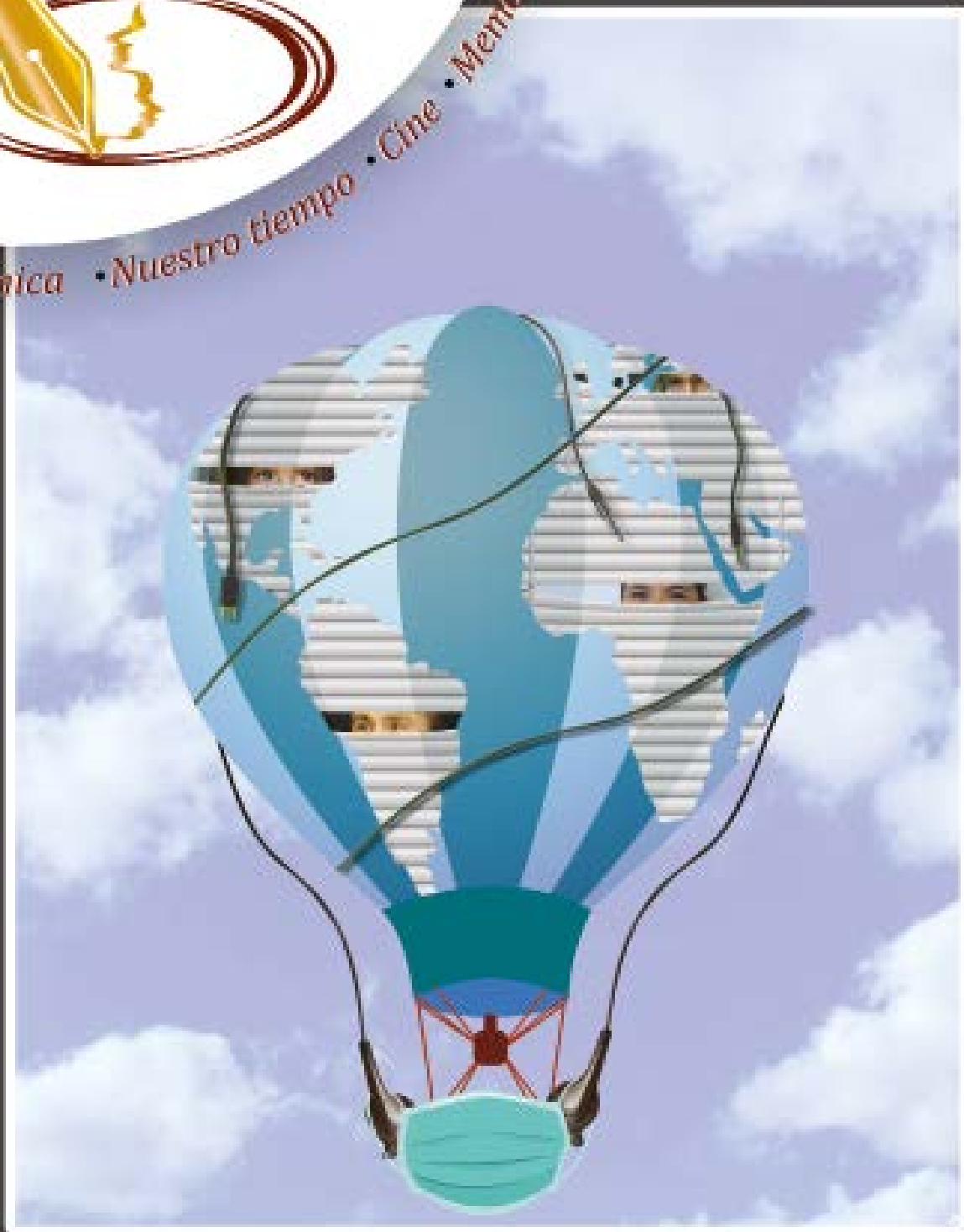




• Clínica • Nuestro tiempo • Cine • Memorable



Vol. 2 Núm.2 (2020)  
Enero - Junio





## Clínica

## Nuestro tiempo

## Cine

## Memorabilia

3

### **Sobre el método en psicoanálisis. Reflexiones sobre su singularidad**

Cesar Edgardo Medina Castañeda

11

### **Entre la mujer y la histeria: el deseo femenino. Análisis de un caso clínico**

Alma Edith Sanchez Marquez

18

### **Acerca del niño y su acceso a la lengua escrita**

Elsa Alejandra Nájera De León

25

### **Disquisiciones en torno al COVID-19: Alteridad y síntoma**

Elia Arriaga B., Cesar Medina C., Omar Ramirez M., Antonia Reyes A.

31

### **Melancholia de Lars Von Trier**

Ma. Alejandra De la Garza Walliser

38

### **El Círculo Psicoanalítico, Armando Suárez e Igor Caruso. Notas para repensar su lazo social**

José Velasco García

# EDITORIAL



## JUNTA DIRECTIVA

Presidente

José Luis González Fernández

Secretaria

Araceli Zamora Santillán

Tesorera

Leticia Teresita de Jesús Flores Flores

## COMITÉ EDITORIAL

Elia Gloria Arriaga Bayardi

Omar Ramírez Moore

Ma. Antonia Reyes Arellano

## DISEÑO EDITORIAL

Cesar Edgardo Medina Castañeda

## COLABORADORES

Miembros asociados, adscritos, formandos y egresados del Círculo Psicoanalítico Mexicano

## FOTOGRAFÍA

Raziel Javier Uranga Arriaga

María del Carmen Pardo y Brügman

Pexels

## DISEÑO DE PORTADA

Merari Sarai López Govea

CÍRCULO, Vol. 2 No.2, enero - junio 2020, es una publicación semestral editada por el Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C. Calle Parral no.73, colonia Condesa, Alcaldía Alvaro Obregón, CdMx, CP 06140, Tel. 5552118763. Página electrónica [www.cpmac.org](http://www.cpmac.org), dirección de correo: [cpmac@cpmac.org](mailto:cpmac@cpmac.org). Editor responsable: José Luis González Fernández. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2021-083008083500-01, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Cesar Edgardo Medina Castañeda, CPM centro regional San Luis Potosí, Ignacio Comonfort no.730, colonia Centro, CP 78000, SLP. Fecha de última modificación: 30 de junio del 2020. Correo electrónico: [revistacirculo@cpmac.org](mailto:revistacirculo@cpmac.org).

*Las opiniones expresadas por los autores son responsabilidad de quienes las escriben y no necesariamente reflejan la postura de la revista Círculo. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta publicación sin previa autorización del Círculo Psicoanalítico Mexicano.*

En la presentación del primer número señalamos la dificultad para ser constantes en la edición y distribución de una revista de psicoanálisis. Hablamos de las facilidades y la oportunidad para su difusión que nos brinda una edición electrónica formal y con rigor editorial como esta. No anticipábamos que al día de hoy, la versión digital sería la única opción, las medidas del confinamiento nos dictan que una revista de psicoanálisis no es una actividad prioritaria.

Esta edición sale a la luz ante la presencia de un agente patogénico que, más allá de su importante morbo/mortalidad, se constituye como un fantasma que amenaza y procura soluciones mágicas, científicas o políticas. Es el *unheimlich* que desborda en el sujeto el vacío que lo lleva a sensaciones de “desamparo”, “desazón”, rasgos paranoicos o a una total negación que busca en el afuera un responsable. El prójimo se vuelve el enemigo y, si es político, mejor. La percepción a futuro de una “nueva normalidad”, constituye lo ominoso en sí, que obliga al abandono de la repetición en un aparente bienestar, y a la renuncia pulsional; lo nuevo, el cambio, sea como sea, siempre será temido.

En la sección de “Nuestro Tiempo”, los autores pertenecientes a la comisión de la revista, nos ofrecen un interesante análisis en torno al Covid19, la alteridad y síntoma, una oportuna aportación para el tiempo que vivimos. Por otro lado, algo que nos motiva y enorgullece como parte del CPM, es la participación de nuestros psicoanalistas formados del Centro León: Cesar Medina Castañeda, Alma Edith Sánchez Márquez y Elsa Alejandra Nájera de León, quienes escriben en la sección “Nuestro Tiempo” y “Clínica” con un interesante análisis y desarrollo de su tema. Nuestra colega María Alejandra de la Garza presenta una exhaustiva y rigurosa presentación de la película *Melancholia*, de Lars von Trier. José Velasco, colega también del Círculo, hace una reflexión puntual en torno a la prehistoria del CPM, a partir de las posibles motivaciones y relaciones establecidas por Armando Suárez con el fundador de los Círculos de psicología profunda: Igor Caruso.

Una vez más, agradecemos a quienes han colaborado en este número, en primer lugar a los autores, a la comisión encargada de la edición: Ma. Antonia Reyes Arellano, Elia Gloria Arriaga Bayardi, Omar Ramírez Moore, a la fotografía de Raziel Javier Uranga Arriaga, a Merari Sarai López Govea, quien nos diseñó la portada, y a la Junta Directiva del CPM. Pero, sobretodo, a los lectores de nuestra revista.

Por último, extendemos la invitación a todos los miembros del CPM, a sus formandos y a los autores interesados vinculados al Círculo para que nos envíen sus artículos para su publicación. Esta revista es de todos nosotros.

**José Luis González Fernández**  
Presidente del CPMAC



## Sobre el método en psicoanálisis. Reflexiones sobre su singularidad.

AUTOR

Cesar Edgardo Medina Castañeda  
Psicoanalista. Miembro adherente CPM  
Correo: cesarpsico@live.com  
Fecha de recepción: 05/03/20

### Introducción

Uno de los argumentos que con frecuencia se escucha en contra del psicoanálisis es la ausencia de un método que lo ubique dentro del marco de las ciencias y de una racionalidad positiva. La problemática tampoco se soluciona con argumentos provenientes del corpus teórico del psicoanálisis, si estos no son considerados a partir de la originalidad de este, en tanto *ciencia de lo anímico inconsciente* y que ejerce su saber y su arte a partir de considerar que el método en psicoanálisis posee una dualidad que lo distingue de otras disciplinas.

Si el psicoanálisis, como lo presenta Perrés (1989), es una *disciplina con vocación científica*, lo es en tanto posee un llamado a serlo a partir de una demostración de los argumentos que lo distinguen de otras prácticas, y no desde una confrontación y controversia con distintas disciplinas. Nada se soluciona con decir que el psicoanálisis es distinto y que quien no le conoce no puede acceder a comprenderlo.

En este texto se presentan reflexiones de la noción de método psicoanalítico, partiendo

de las ideas que Freud propone del mismo, y que otros autores han complementado para enriquecer el concepto y clarificar algunos elementos que lo convierten en uno de los componentes necesarios del psicoanálisis como disciplina. Para la descripción de estos elementos se expondrán 3 ejes temáticos que surgen de una pregunta, en torno a la que se desarrollan los argumentos para explicarla.

### La cuestión del método en psicoanálisis: ¿Qué es lo que Freud llama método?

La pregunta por el psicoanálisis dentro del territorio de las ciencias obliga a considerar una idea que se encuentra en diferentes momentos en la obra freudiana: el psicoanálisis es un método, fórmula que declara que el psicoanálisis es una forma particular para acceder a un saber, el del inconsciente. Sin embargo, la diversidad de modos en que hace uso del término lleva a cuestionar sobre lo que para Freud significa el término método y si acaso el uso de esta palabra es aplicable del mismo modo en que lo era en el contexto histórico y científico en el cual Freud vivió.

En un análisis breve de los textos freudianos, el término método es utilizado en conjunto con otros. Tómese por ejemplo el prólogo a la primera edición de *Estudios*

Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga



sobre la histeria, donde se menciona la publicación de un: “nuevo método de exploración y tratamiento de los fenómenos histéricos” (Freud, 1895/2012, p. 23). En este caso, la referencia es directamente hacia el método catártico desarrollado por Breuer, y permite distinguir que lo que Freud nombra como método es una forma novedosa para el tratamiento y la comprensión de la histeria. Quizás inadvertidamente, quizás no, Freud distinguía ya algo que haría particular el método que describía: que además de poseer un fin terapéutico en sí, permitía investigar e intentar ofrecer una respuesta a los problemas que enfrentaba la medicina. La histeria como enigma, es el pretexto que permite pensar que hay otra clase de fenómenos que la ciencia de su tiempo no contempla.

Esta concepción, el método como exploración y tratamiento, no será abandonada y aparecerá en otros momentos de su obra. Así, en 1911, Freud escribe sobre el psicoanálisis, definiéndolo de la siguiente manera: “El psicoanálisis es una notable

combinación, pues comprende no solo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta” (Freud, 1913/2012, p. 211). Parece que con esto Freud da una definición de dos psicoanálisis, o al menos de dos métodos, uno de ellos terapéutico y el otro con un carácter de indagación. En realidad, se trata del mismo aspecto, pues el método en psicoanálisis es una combinación de ambos. Parecería que esta unión resulta un hecho sencillo y claro de entender, en tanto se piensa que la terapéutica propuesta lleva a la construcción de algunas nociones y propuestas conceptuales. Sin embargo, esto es también frecuente en otras disciplinas. ¿Basta entonces que Freud diga que su método es particular por conciliar afortunadamente ambos aspectos? En el texto ya citado, incluye una idea aún más específica que permite considerar de qué manera se unen ambos elementos: “el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia” (Freud, 1913/2012, p. 211).



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

En otras palabras, el método psicoanalítico es resultado único y exclusivo de la experiencia de Freud a partir de advertir

los enigmas, obstáculos y abandonos teóricos y técnicos a los que se vio confrontado.

A diferencia de otras disciplinas donde el método determina un procedimiento experimental y donde el control de las variables permite la obtención de resultados en los que el investigador se mantiene al margen, el método de Freud implicaba que él mismo se incluyera dentro de lo que pretendía investigar. *El sueño de la inyección de Irma* es un ejemplo de esto: Freud aplica las ideas que ha venido desarrollando en un objeto, su propio sueño. Que Freud haga uso de su método en sí mismo, lleva a considerar que mientras en otras disciplinas la investigación es resultado de una posición disimétrica entre objeto y sujeto, en el psicoanálisis Freud procede de otra forma. Ejemplo de esto es la correspondencia con Fliess y la aplicación de su técnica interpretativa en un sueño, lo que incluye a Freud en el campo del objeto.

De esta manera, es posible distinguir 5 periodos en los cuales la experiencia de Freud y su posicionamiento frente al objeto le permite avanzar desde las metodologías propuestas en su época, hasta un método único. Estos 5 periodos que Perrés delimita son: método tradicional, método de sugestión hipnótica, método hipnocatártico, método catártico y finalmente, método de la asociación libre o método psicoanalítico (Perrés, 1989, p. 38).

Sostener que el método en psicoanálisis es distinto a otros, quizás no explique nada sin reconocer el valor de la experiencia de Freud en este proceso. La ciencia no avanza de forma sistemática y ordenada, hay una forma de aparente circularidad y de ciertos ciclos que la determinan. El desarrollo de una ciencia ocurre desde un cambio en el

paradigma, que se desarrolla hasta una fase superior, pero sostenido desde los fundamentos conceptuales que permitieron su progresión. Tal es el modo del progreso del método en Freud por diversos momentos, donde los fenómenos provocaban una forma de preguntarse distinta y por lo tanto de una formulación de recursos intelectuales y técnicos para responder a estos hechos.

El cuestionarse, el constituir y el aplicar una alternativa, son los medios por los que Freud logra concebir la originalidad de un método, que reúne los afanes terapéuticos, además de la pregunta por el hombre y una manera de responderla.

### **La definición de método y el método en psicoanálisis: ¿Qué es el método para el psicoanálisis?**

Una vez que se han presentado algunas de las ideas que permiten considerar la manera en que Freud designa al método psicoanalítico como una combinación de investigación y tratamiento, quedaría aun la necesidad de delimitar lo que en investigación se considera como método. En el texto *Proceso de constitución del método psicoanalítico* (1989) Perrés retoma un concepto de André Lalande, quien entiende al método como un: “programa que regula anticipadamente un conjunto de operación a efectuarse, señalando ciertos procedimientos que deben evitarse, para alcanzar un resultado determinado” (Lalande, 1960, p. 624, citado en Perrés, 1989, p. 37).

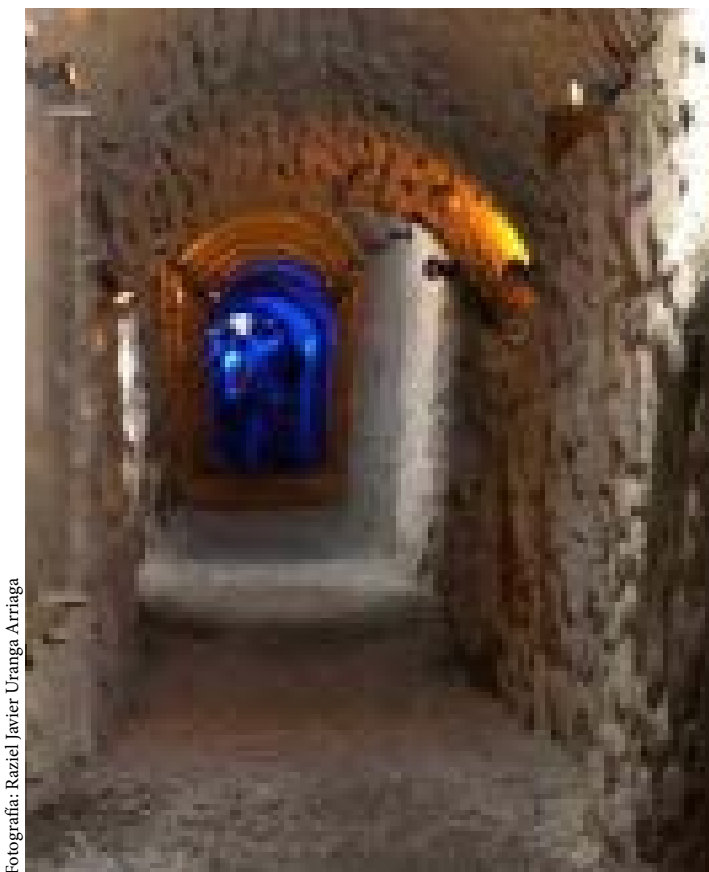
La propuesta del filósofo aporta una serie de elementos para distinguir que el método sería una forma de control de

acciones y procedimientos, permitiendo algunos y omitiendo otros con un fin pretendido, que en el caso de la investigación sería la construcción de conocimiento. Desde el psicoanálisis se podría pensar una situación similar: el método psicoanalítico sería una forma efectuar ciertos procesos (la técnica), señalando ciertos procedimientos que deben evitarse (regla fundamental) para alcanzar un resultado determinado (la cura). Sumariamos a esta propuesta un elemento más: que el método debe efectuarse en un territorio particular, donde existirían ciertas condiciones para favorecer el desarrollo del método mismo. Así como en la investigación empírica se precisa de condiciones experimentales para el desarrollo de la investigación, el psicoanálisis precisará de una suerte de ambiente donde la situación analítica determina el medio para garantizar el ejercicio del método.

La situación, cuyo sentido indica situar a algo o alguien en un lugar, permite pensar que aquello que es colocado son dos sujetos, vinculados a partir de una situación particular y reglas específicas (encuadre). Próximo a estas ideas, Laplanche propone al método psicoanalítico como: “el método de las asociaciones libres polarizadas por la transferencia” (1996, p. 163). La situación analítica es el escenario donde se despliegan las posibilidades del método desde sus dos vertientes, terapéutica e investigativa. En la situación analítica, como dimensión terapéutica del método, hay un uso de los procedimientos técnicos, que Freud va asimilando a partir de su experiencia.

La especificidad de la técnica será uno de los aspectos que vuelve particular al método psicoanalítico. Si uno de los afanes de Freud era aliviar el sufrimiento de los pacientes que le visitaban, la técnica cobra su sentido. En este afán de curar o de intentar aliviar el sufrimiento del otro, ¿Cómo es que se articula la idea de investigación?

Si ya se decía que terapéutica e investigación forman un binomio articulado a partir de la experiencia de Freud, y que la situación analítica es el ambiente en el cual se desarrolla el método, la idea de investigación deberá ser articulada a raíz de los hallazgos que en la clínica se descubran. De esta manera, el axioma de que el objeto antecede al método implica que no es posible hacer investigación si antes no se ha realizado el encuentro con aquello que resulta enigmático. En Freud, encontramos aportes a estas ideas en los textos que tratan respecto a las formaciones del inconsciente.



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

En *La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), Freud desarrolla el aspecto investigador del método, intentando dilucidar el sentido de aquellos fenómenos despreciados por la ciencia de su época y que él percibe como importantes para entender y reflexionar lo incógnito de los casos que atendió.

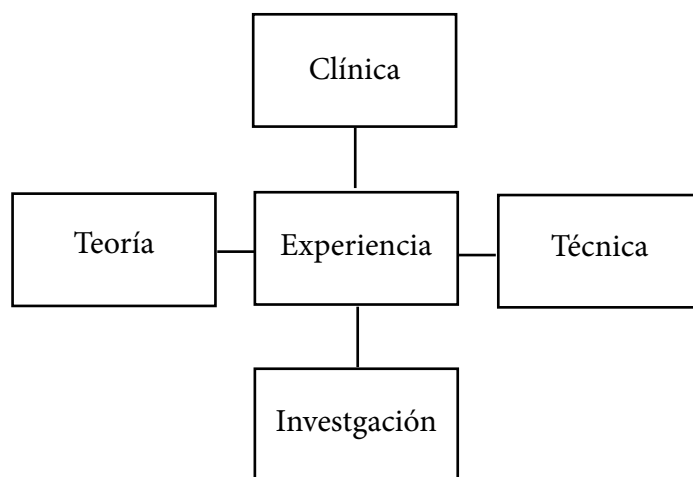
Estas reflexiones, producto del descubrimiento, son efecto de la pregunta de Freud respecto a lo acontecido, pero también surgen de una posición necesaria para el descubrimiento: la expectativa no fijada. Freud advierte esto en 1912 cuando indica que es inapropiado el fijar la atención a elementos particulares del material que el paciente ofrece en la sesión. Escribe Freud: “si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe” (Freud, 1912/2012, p. 112).

He aquí uno de los procedimientos a evitar y que se presentaba en la definición de método de Lalande. La escucha flotante y su complemento, la asociación libre, permiten que aquello dicho por el paciente en sesión cobre un sentido, hallazgo de aquello que el paciente sabe pero que ignora. Lo que hasta aquí se propone, es que la dimensión de investigación que le es propia al método psicoanalítico surge a partir del encuentro con el hallazgo, que se establece en el encuentro con lo que resulta enigmático y sorprendente.

Este encuentro permitirá la reflexión lo encontrado, y de este modo, formular las construcciones teóricas que permitan explicar el fenómeno. De esta manera, la

investigación psicoanalítica formula saberes a partir de los encuentros con lo dicho y lo no dicho en la sesión, y donde el uso de una técnica particular hará posible la construcción de este saber. Es de esta forma que el método psicoanalítico aparece como un marco determinado por una serie de elementos y que son articulados de la siguiente manera:

Figura no. 1: Esquema del método en psicoanálisis



En este esquema se distinguen los 4 elementos que constituyen el método en psicoanálisis. En el eje vertical, los elementos que Freud distingue como particulares del método, la investigación y la clínica como las dimensiones que, sin ser mutuamente oponentes, son complementarias. En el eje horizontal, la técnica y la teoría, una como instrumento y la segunda como resultado. Ambos poseen una comunicabilidad retroactiva: lo que es construido y articulado en la clínica resulta también en una contribución para la investigación y viceversa. Lo que mantiene a los ejes integrados es el aspecto ya destacado por Freud, respecto a que el método por él desarrollado es resultado exclusivo de su experiencia, que distingue su método, al constituir una dimensión empírica y no experimental. Sin profundizar en esa

distinción de métodos, basta considerar que la dimensión empírica de Freud parte de que será él, el primer sujeto y objeto del método. La experiencia obtenida del llamado autoanálisis de Freud es probablemente el aspecto que otorga la distinción epistémica al método psicoanalítico y permitirá su desarrollo posterior.

### **El método clínico y el método psicoanalítico: ¿Es clínico el método en psicoanálisis?**

Partiendo de la consideración de que el método psicoanalítico posee una dimensión terapéutica, se ha de asumir como parte de esta el aspecto clínico implicado en el método. Freud habla de terapéutica para referirse a una de las dimensiones del psicoanálisis, pero ¿Declarar que el psicoanálisis posee un aspecto clínico es lo mismo que decir que es terapéutico? Esta pregunta aparece finalmente para considerar que, en el ejercicio del método psicoanalítico, la experiencia del encuentro con el otro en la situación analítica brinda condiciones y elementos para construir un conocimiento, y que este será sobre lo psíquico inconsciente.

Pero el aplicar la técnica no es necesariamente el sentido de lo que es llamado clínica. La clínica definida por Green es: “la formulación descriptiva de un corpus empírico obediente a metas de reconocimiento dirigidas a prescribir un tratamiento”. (Green, 2014, p. 11). Se trata aquí de algo ciertamente particular: la clínica no se circunscribe exclusivamente a la práctica, sino a la formulación de un saber tendiente a una utilidad. Así, la clínica es pensada como aspecto de cuidado del médico al enfermo. La etimología de la palabra proviene del

griego *kline*, que quiere decir cama. El clínico sería aquel que se coloca junto a la cama del enfermo, estableciendo de esta forma la atención a partir de su posición ante el otro.

Green establece que la clínica no implica exclusivamente el lugar del que acompaña al enfermo, sino la respuesta al encuentro y los efectos que a nivel de pensamiento son generados. Aun así, Green propone que no será necesario hablar de clínica: “puesto que todos comprendemos lo que quiere decir clínica en psicoanálisis si pensamos en la experiencia de la cura” (2014, p. 12). Es decir, la clínica surge de la práctica. En oposición de esta idea, Cancina (2008) establece una diferencia al proponer que entre clínica y práctica no hay una articulación tan sencilla y parte de la premisa de considerar al psicoanálisis como una praxis. Al respecto escribe: “Es a partir de esta práctica que va a producirse la teoría psicoanalítica y no sólo la teoría psicoanalítica sino, también, la clínica psicoanalítica” (Cancina, 2008, p. 54).

La clínica, entendida como formulación descriptiva del corpus empírico que menciona Green, resultará en un más allá del saber hacer del analista, lo que lleva a considerar el modo en que Cancina lo propone: “la clínica o sea lo que el analista teoriza como reflexión sobre su práctica” (Cancina, 2008, p. 55). De esta manera se distingue una dimensión necesaria para pensar el método en psicoanálisis: si el término clínica remite a las construcciones conceptuales y teóricas referentes a los hallazgos obtenidos mediante la práctica del psicoanálisis, se contempla que la relación señalada por Freud obtiene un sentido más claro, pues si el psicoanálisis es clínico lo es en tanto es posible pensar los hallazgos y construir un lugar para estos. Esto le obligó a recurrir a los saberes científicos de

su tiempo como sustrato para la construcción de su propio cuerpo de conocimientos. Las epistemologías de Freud son la base en la que se sostiene la epistemología freudiana, y uno de los principales aportes de esta epistemología será la formulación de la metapsicología.

En Green, se lee lo siguiente: “en psicoanálisis existe no solo una teoría de la clínica, sino también un pensamiento clínico, es decir un modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica” (Green, 2014, p. 12). Este modo original y específico aparece en la definición de metapsicología que plantean Mijolla & Mijolla Mellor: “La metapsicología designa el tipo de racionalidad destinada a delinear las hipótesis teóricas de una psicología del inconsciente”. (1996, p. 263). Cuando Freud declara a la metapsicología como su creación más problemática y más ideal, lo que plantea es el esfuerzo de conceptualización de los

fenómenos productos de su experiencia con los pacientes, articulados a la luz de los saberes de su época.

De este modo, si el psicoanálisis es clínico lo es en la medida que el encuentro con el paciente, además de producir efectos de orden terapéutico, produce la reflexión del encuentro en sí mismo y de aquello que surge en él. La clínica como lo propone Green implica en sí un tratamiento que promueve la formulación de una clase particular de racionalidad o pensamiento clínico. Sumado a esto, Cancina piensa lo clínico como: “aquello que construye cada analista teorizando los efectos que produce en la experiencia, su práctica” (2008, p. 55)

La separación entre teoría y clínica lleva a entender que la clínica nunca estará completa, lo que en psicoanálisis, más que considerarse como un obstáculo que invalida su posición de saber, permitirá su desarrollo a partir, no de la necesidad de llenar un vacío, más bien considerando las fronteras que lo delimitan.

En conclusión, Pasternac ofrece ideas para establecer el sentido del método en psicoanálisis: “El psicoanálisis constituye un ejemplo privilegiado de una disciplina que satisface las condiciones de ruptura con un complejo de nociones precientíficas, así como la presencia solidaria de aspectos metodológicos, teóricos y técnicos”. (Pasternac, 1975, p. 2001). El psicoanálisis es privilegiado, como ya lo anunciaba Freud al indicar la unión entre investigación y tratamiento.

La singularidad del método de Freud permite distinguir un campo distinto y



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

original, el del inconsciente como dimensión del psiquismo y cuyas especificidades y efectos teoriza de una forma novedosa, la metapsicología, y por medio de su exclusiva involucración en el proceso. La experiencia empírica de Freud determinó los recorridos de construcción del método. Así, la ruptura epistemológica en psicoanálisis es precisamente la construcción de un método que surge de la experiencia de su autor y que establece un cambio en distinción a las epistemologías de su tiempo. (8)

Pasternac, M. (1975). El método psicoanalítico. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito, & F. Saal, *Psicología: ideología y ciencia* (págs. 201-203). México: Siglo XXI.

Perrés, J. (1989). *Proceso de constitución del método psicoanalítico* (3 ed.). México: UAM

## Referencias

Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. *Obras completas* (Vol. II, pp. 1 - 314). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1913). Sobre psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. XII, pp. 207 - 216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras completas* (Vol. XII, pp. 107 - 119). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Green, A. (2014). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires : Amorortu.

Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mijolla, A., & Mijolla Mellor, S. (1996). *Fundamentos de psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.

## Entre la mujer y la histeria: el deseo femenino. Análisis de un caso clínico.

Margarita es una adolescente de 17 años, originaria de una comunidad cercana al municipio de Pénjamo, Guanajuato; la tarde que la conocí recibí dos llamadas previas, la primera fue de una colega de San Luis Potosí, quien eventualmente acude a Irapuato a atender pacientes como psicoanalista cada 15 días en fin de semana, y quien me buscaba para ver mi disponibilidad para atender un caso de urgencia, al parecer una adolescente que había tenido un aborto y hasta ese momento no se sabía si espontáneo o provocado, evento que le había ocasionado una crisis psicológica, y según palabras de mi colega, se sospechaba de un episodio psicótico.

Minutos antes de recibir la llamada de mi colega, me encontraba disponiendo mis cosas personales para salir del consultorio e irme a descansar el resto de la tarde a casa, pero el acento en la urgencia de la atención me detiene y accedo a ver a la adolescente. Mi colega dio mi número de contacto a la familia de la chica y minutos más tarde recibo su llamada; hasta ese segundo momento supe que se llamaba Margarita y según palabras de la madre, se encontraba fuera de sí. Una hora más tarde les abría las puertas de mi

### AUTORA

Alma Edith Sánchez Márquez  
Psicoanalista. Formada en CPM-León  
Contacto: samaed.sm@gmail.com  
Fecha de recepción: 24/04/20



consultorio, recibiendo a toda una familia: el padre, un hombre de apariencia ruda, la piel morena quemada como quien trabaja en el campo o bajo el sol todo el día y de estatura baja; a su lado la madre, morena, de estatura más baja que él, con una mirada angustiada, todo su cuerpo expresaba ansiedad. Detrás de ellos se encontraba una chica, misma

estatura que la madre, muy delgada, sin apariencia de haber tenido algún embarazo, con el cabello despeinado, la mirada hacia el piso y con la expresión de cansancio y dolor, como quien ha velado a un muerto por varias noches seguidas. En esta escena contrastaba notablemente un joven alto, de tez morena clara, delgado, bien aseado; sus vestimentas típicas de un estudiante, playera con jeans, zapato tenis, y una mochila colgando al hombro. Este joven resultó ser Javier, la pareja de Margarita.

Ya en la sala de espera, la madre de Margarita, a quien llamaré Isabel, solicita pasar de acompañante a la entrevista; accedo, particularmente al observar que Margarita parece estar presente pero sin moverse o prestar atención. Es así como se lleva a cabo el primer encuentro.

Isabel, sumamente preocupada por el estado de su hija, trató de contextualizar de inmediato: Margarita había tenido un aborto hace aproximadamente un mes, luego de haber tenido diversos malestares propios del embarazo pero que al no quedar corroborado en un examen de laboratorio, ni en un ultrasonido hecho por un ginecólogo, el médico supuso un trastorno del ciclo menstrual o bien endometriosis, e inicia un tratamiento para provocarle la menstruación. A los pocos días, Margarita presenta dolor intenso y sangrado abundante completamente fuera de lo normal. Después de medio día sufriendo de terribles cólicos, Isabel la lleva al Hospital Materno Infantil. Es allí, en el momento en que se está desvistiendo para que la revise el ginecólogo, cuando al orinar se percata que expulsó una especie de bolsa o coágulo muy grande; le avisa a su madre y al médico, quien confirma que acaba de tener un aborto,

la revisa y considera que debe ser ingresada para un legrado en ese mismo instante.

A partir de ese día Margarita no es la misma, todo el tiempo está triste, a veces parece fuera de sí con arranques de furia en los que atenta contra sí o no para de gritar, arañarse, jalarse el cabello y llorar para luego terminar en un profundo sueño que puede durar hasta 18 horas seguidas.

Isabel, ama de casa como función principal, y ayudante de su esposo en la venta de plantas como actividad secundaria, se encuentra realmente desesperada. Durante la entrevista voltea una y otra vez a ver a Margarita con una expresión suplicante mientras me repite: “yo no sé qué tenga doctora, ella no me dice nada, yo le pregunto y le pregunto y nomás me dice que está triste o no me dice nada, yo quisiera que me dijera qué necesita, cómo la ayudamos, pero dice que no sabe”. Mientras tanto, Margarita ni siquiera voltea a verla, ha estado atenta a la entrevista, pues aunque se ha mantenido en silencio absoluto, sentada en el sillón, con los brazos cruzados sobre su vientre y fingiendo dormir, me he percatado de su mirada fija en mí, como analizando mis expresiones, como intentando atravesarme con sus ojos entrecerrados y ver, no sé aún, si más allá de mí, o dentro de mí.

La familia de Margarita vive en una comunidad, es de clase social media-baja, sus padres son comerciantes ambulantes y toda su familia participa de esta actividad ayudándole al padre en la venta de flores y plantas; los padres no tienen estudios, aunque los hijos concluyeron la secundaria y Margarita únicamente la primaria. La tendencia es casarse siendo aún adolescentes, pero en

el caso de Margarita esta costumbre quedó incompleta al escaparse de casa y fugarse con Javier, quien la llevó a vivir a casa de sus padres. Hay una culpa y cierta vergüenza que pesa sobre los hombros de Margarita, y un cierto reproche de Isabel, al decir que antes ella sabía todo de su hija pero que ahora, aunque sigue sabiéndolo casi todo porque Margarita le cuenta, ya no puede estar allí para ayudarla, por eso, ante la crisis emocional que siguió al aborto, se la ha llevado de vuelta a su casa y a Javier con ella, pero nadie está a gusto.

Javier, único varón en su familia nuclear, extraña las atenciones de su madre. Es además estudiante de universidad, y con 20 años de edad, se va separando emocional e intelectualmente cada vez más de Margarita. Refiere ya no saber por qué se la llevó, querer darse un tiempo: “quizá sea mejor terminar la relación, pero luego se pone mal, se altera y me preocupo, le digo que mejor nos demos un tiempo, en lo que ella se recupera, pero no quiere. Yo ya no sé qué quiero, ni si la quiero, estoy muy confundido”.

Para Javier, Margarita siempre fue algo extraña, su conducta no era del todo normal, y no se refiere a los arranques de celos durante su corto noviazgo, si no a que daba respuestas extrañas y su comportamiento a veces era raro, pero empeoró ya cuando vivieron juntos: “ella dice que la poseía algo, yo no sé, pero sí le pasaba algo extraño, se quedaba como ausente, con la mirada perdida, no respondía a nadie, no se movía, no emitía palabra, y si lo hacía no se le entendía nada, y parecía que hablaba sola, luego se desmayaba y cuando despertaba no recordaba nada; eso fue antes del aborto, cuando creíamos que estaba embarazada”.

Isabel no refiere antecedentes familiares de trastornos mentales, ni hace referencia a ello como explicación de lo que ocurre, ni de la conducta que manifestó Margarita antes del aborto. Para Isabel, todo se debe a una posesión demoniaca: “algo se le metía, algo demoniaco o maligno, se quedaba como ausente, con la mirada perdida, toda tiesa del cuerpo, a veces hablando sola pero no respondía a nadie, ni nos miraba, era como si mirara algún punto lejano, y luego se caía al piso y temblaba toda, como si le dieran convulsiones, allí se desmayaba y ya después volvía en sí, pero no recordaba nada; la llevamos a que le rezaran y al parecer si funcionó porque luego ya no le pasó, pero después ocurrió esto y ahora ella sólo está triste”. Algo insinúa, me hace sospechar en torno a Javier como pareja de su hija, como si algo fallara en él, muy a medias menciona que: “es que es el único hijo hombre, y está muy pegado de su mamá”.



El drama familiar muestra a una familia apegada a su religión, celosa de sus costumbres y cuidadosa del pecado y la moral. Y a una hija que escapa con el novio sin la previa bendición de los padres, el cura y Dios, la favorita del padre, íntima de la madre; la familia lo vive como una traición a sus costumbres, pero en su infinito amor hacia Margarita, la perdonan, la siguen procurando y le dejan las puertas abiertas para cuando desee regresar a su hogar. Pero ¿Qué pasa en el inconsciente de Margarita que a no más de una semana de vivir con su pareja, aparece este “ente” que la posee y tortura?

Al respecto de la posesión, Margarita narra lo siguiente:

Yo lo veía así frente a mí, como está usted ahorita, y nada más veía como se me iba acercando, y yo quería gritar pero me tapaba la garganta y ya no podía gritar y entonces se metía en mí, yo sentía un dolor muy fuerte en la panza cuando eso pasaba, entonces me decía que no me iba a dejar porque yo le pertenecía y que lo habían mandado porque no querían que yo estuviera con él (Javier), pero él (ente) le tenía mucho miedo a él (Javier), porque ya luego yo escuchaba la voz de él hablándome, pero muy lejana, hasta que ya la iba oyendo más cerquita y me decía ‘Margarita, vuelve’ y cuando ya regresaba era porque ya se me había salido porque le tenía miedo, cuando se me salía de nuevo me dolía la panza y se me soltaba todo el cuerpo.

Estábamos parados pero de espaldas y él me agarraba de la mano, y siempre me decía que yo le pertenecía y no me iba a dejar, pero ya la última vez me dijo que me había robado lo que yo más quería porque se había cansado de que no me quedara con él, y que la que lo mandó no quería que estuviéramos juntos (con Javier) pero que ya él me había robado lo que yo más quería y ya no lo vería, pero que si estaba triste o enojada él estaría conmigo porque él me quería.

Quince días después de su última posesión, Margarita tuvo el aborto y concluyó que lo que le había robado era a su bebé.

La primer noche que Margarita pasó en casa de sus suegros no durmió con Javier, y comenta que cuando se iban a acostar, él fue a darle las buenas noches a su mamá, y luego: “me mandó un mensaje diciéndome que su mamá estaba muy triste, que mejor se quedaría con ella y ya mañana conmigo, yo me sentí muy mal, pensé: entonces la prefiere a ella que a mí”.

La presencia de la suegra pesa desde el inicio, la sombra de una madre que no está dispuesta a cederle a su hijo a ninguna mujer irrumpe directamente en el apogeo de la noche que debió sellar la unión de la pareja en un encuentro sexual, impidiéndolo. Margarita aún virgen, se siente celosa de la madre de Javier, la ve como rival. ¿Es a esta madre simbiotizante, a quien Margarita introduce en su alucinación, quien envía ese “ente demoniaco” para separarla de su amado? ¿O es el amado, quien despertando el deseo sexual de Margarita engendra en ella el fantasma de la culpa moralizante

de haber abandonado a su propia madre, convirtiéndola en merecedora de castigo?

La posesión tal cual es narrada por Margarita, semeja en sí misma el acto sexual, quizá desde una fantasía de coito y engendramiento sádico, como si el síntoma de las posesiones hubiera emergido a raíz del inicio de su actividad sexual; los arranques de ira también brindan cierta luz de la dinámica de su conflicto: ante cada arranque de ira, la madre vuelve, independientemente de que sus actos agresivos sean dirigidos hacia Javier, Margarita logra en cada ocasión que quien vuelva sea su propia madre.

Sin embargo, la tristeza no parece tener una articulación clara, aparece de repente, sin contexto claro, no es acompañada de pensamientos ni sensaciones físicas, lo único que Margarita puede decir al respecto es: “me abandono”, “tengo unas ganas de perderme, de no saber de mí” o “quisiera simplemente desaparecer”, ni siquiera hace referencia a su reciente pérdida, parece un síntoma atemporal que se instaló en algún momento y ahora permanece inamovible. Curiosamente, la angustia en el padre se manifestaba en la exigencia de medicar a Margarita, ya que cada sesión pedía una pastilla para sedarla: “algo que la duerma, doctora, ¿No se puede?”.

La sexualidad en apogeo de Margarita la enfrentan a su ser mujer, debatiéndose entre su deseo sexual y el deseo de hijo, entre separarse de la madre o seguir unida a ella, ahora con un hijo propio. En su contexto socio familiar, ser mujer sigue siendo equivalente a ser madre, posiblemente de allí su fantasía sádica en torno al intercambio sexual y amoroso con Javier, como una defensa hacia su deseo de gozar su sexo; más no se puede ser madre sin la bendición de la propia madre,

sin el permiso, que le otorgaría a Margarita el no haberse fugado de casa.

Julia Kristeva menciona: “la representación consagrada (religiosa o laica) de la femineidad es absorbida por la maternidad...es la fantasía que alimenta el adulto, de un continente perdido: se trata de una idealización de la relación que nos une a la madre arcaica, ilocalizable, de una idealización del narcisismo primario” (1987, p. 209). En este contexto, la maternidad no es sin sacrificios, y sin apuntar siempre a esa madre perdida, o real -en el sentido de existencia- si aún no se ha logrado separarse de ella. Margarita apunta, con su maternidad malograda, a dos aspectos: por un lado el sacrificio y el dolor, la madre doliente que entrega a su hijo en sacrificio, la María Madre, que en la religión católica sigue siendo el ideal; por otro lado, el reencuentro, refugio e identificación con la propia madre, mediante la única manera posible: la maternidad, puesto que la posibilidad de responder sobre el deseo sexual le es negada.

Freud hace de la mujer una madre, Lacan la vuelve un síntoma, y ambos convergen en que una mujer es siempre en relación al otro (en minúsculas) pues todos somos sujetos en relación al Otro, no obstante, ambas concepciones hacen de la mujer: “el partenaire del sujeto masculino: ser el falo, o sea el representante de lo que le falta al hombre, luego ser el objeto causa de su deseo, y, finalmente, ser el síntoma en que se fija su goce” (Soler, 2008, p. 43). Freud es más simple en ese sentido, es mujer aquella que puede ser una madre, no solo de un hijo, quien viene a sustituir su envidia por el pene y completarla: “la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se



sustituye por el deseo del hijo” (Freud, 1933, p. 119).

Kristeva se pregunta acerca de lo que en la maternidad sacia tanto a hombre como a mujer, en esa concepción cristiana, que hace de una madre virgen en el ideal, y por el contrario, la misma autora cuestiona: “¿Qué es aquello que en lo Maternal no tiene en cuenta lo que diría o querría una mujer?” (1987, p. 211). ¿Cómo es que hoy la queja feminista va principalmente, en torno de la concepción, la maternidad, y muy particularmente, la posición que ocupa en relación al hombre?

Las feministas sostienen el absurdo que atacan, proclamando la igualdad de los sexos, más allá de su participación política social, y más allá del rechazo a la maternidad

y a las llamadas funciones femeninas, cuestionan el lugar que ocupan en relación al otro, ese otro masculino, y al hacerlo rompen con los ideales sociales, exhibiendo el vacío que realmente sostiene el ser mujer; parecen proclamar su negación a la asunción de la castración, concebida según Freud: ser para un hombre.

Queda entonces el vacío fálico que apunta al tener, tener para ser, tener que no puede venir del padre-Estado, sino únicamente de la madre, ¿Cuál madre? La madre arcaica, aquella de la que queda la voz sin que por ello otorgue una respuesta: “La división del sujeto se redobla en las mujeres en una división acentuada de sus goces” (Soler, 2008, p. 54). Las feministas andan en búsqueda perpetua del saber cómo se goza, una histeria colectiva que como toda histeria se ofrece fálica para luego negarse y escabullirse en la consigna de no ser un objeto sexual para nadie.

Margarita no es feminista, encontró su propia salida en la paranoia. El aborto al cual atañe su tristeza ocurrió luego de haber tenido diversos malestares propios del embarazo pero que fueron negados; negación constatada luego por la evidencia médica al no quedar corroborado en un examen de laboratorio, ni en un ultrasonido hecho por el ginecólogo que confirmaran dicho embarazo. No obstante el aborto sí fue confirmado en la realidad concreta, como en la realidad psíquica de Margarita y su familia.

Margarita se fue con la fantasía de estar nuevamente embarazada, esta vez, de su pareja y no del ente maligno; con siete días de retraso de su periodo menstrual, y ante una crisis de ira durante la mañana previa a la última entrevista realizada en

el consultorio, llegó con la novedad de que durante toda la mañana y hasta media tarde había estado internada porque “se puso mala”. Su día había comenzado haciendo el aseo de la casa, más tarde se sintió triste y se fue a llorar a la cama; Javier lo tomó a mal y le dijo que se separaran, allí comenzó el dolor de estómago, le dio una patada a la pared y se tiró contra el suelo para golpearse, Javier la sostuvo y la llevó al médico, quien le dio un calmante vía intravenosa, además de realizarle un ultrasonido manifestándole que se encontraba muy gruesa la capa del útero y era imposible descartar si era porque ya tendría su periodo o porque estuviera embarazada. Margarita decidió que era la segunda opción.

El acto de abandono al tratamiento restauraba los lazos fracturados con su familia, y aceptaba el lugar de loca y poseída, en el que la colocaba la culpa por haber escapado de casa, un lugar en el que abandonada de sí misma, podía ser cuidada nuevamente por la madre, quien tan celosamente la reclamaba de vuelta. Con el plus del embarazo, madre e hija, una misma imagen, fantasía de completud absoluta, ¿De Isabel o de Margarita?

El goce histérico, el goce feminista, el goce de Isabel al cual se ofrece Margarita como objeto, no es el goce otro: “un goce que no cae bajo la barra del significante, que no sabe nada del falo, que por ese hecho no está causado por un objeto a, es un goce forcluido de lo simbólico, fuera del inconsciente” (Soler, 2008, p. 55). El deseo femenino apuntaría a ese goce otro, el goce otro hace de la mujer Otro absoluto: “es decir que no será nada de lo que podrá decirse de ella; que permanece fuera de lo simbólico, que es real en un doble

sentido, por lo que no se puede decir y por lo que se goza de lo no fálico” (Soler, 2008, p. 59).

No es intención de este texto hacer una crítica al feminismo, lo uso sólo en cuanto me da el punto de comparación con lo que considero una de las manifestaciones actuales de la histeria y la sexualidad femenina, así como uno de los ejes que se presentan en la clínica con las mujeres, la queja femenina está, ahora con mayor frecuencia, mucho más presente en la clínica a través de la voz del feminismo. El feminismo se ha vuelto, a través del Estado, un medio más de la normalización, el eje social actual de lo que se espera sea una mujer, desde la



óptica de un movimiento que ostenta provenir de la mujer misma.

Desde la clínica psicoanalítica se gesta el lugar para desmenuzar las subjetividades y sexualidades que taponea la queja femenina en el feminismo; y encontrar, a través de lo que escapa y de las rupturas, ese no-toda fálica que usa Lacan para describir a la mujer, e intentar responder a la pregunta: ¿Qué quiere una mujer? En este caso, ¿Cuál es el plus de goce, si es que lo hay, que obtiene Margarita al ofrecer su cuerpo engendrado (real o fantaseado) a la madre? ¿Será más bien que se ofrece como objeto completo, a través del falo-hijo, para sustentar el amor de la madre?

Hace falta un historial clínico completo para dar respuesta a dichas preguntas, y aun este, quizá hará falta pensar desde donde se observa en la clínica, si las preguntas acerca de la dinámica del deseo en Margarita apuntan a descubrir una estructura psíquica o a analizar la dinámica misma para movilizarla. ¿Determinar una estructura en la clínica, funciona de guía para la cura o la obstaculiza? Responder esta pregunta apunta a pensar un tema completo fuera de este texto, pero concierne no obstante al tema de lo femenino en la clínica, de la mujer y su deseo, sus sexualidades y subjetividades, y a donde apunta su deseo de ser o de gozar, que atañe tanto a hombres como a mujeres; lo que será importante de pensar y continuar desarrollando. (8)

## Referencias

Freud, S. (1933). 33ª conferencia. La feminidad. *Obras completas* (Vol. VI, pp. 104-125). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.

Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.

## Acerca del niño y su acceso a la lengua escrita.

La lengua escrita es un sistema de representación que a la humanidad le llevó siglos desarrollar, pero a muchos niños se les demanda que se apropien de ella, con rapidez.

Dada mi formación profesional como psicóloga educativa, con cierta frecuencia me son derivados niños que están cursando el tercer grado de preescolar debido a que la escuela espera que por lo menos lean y escriban palabras y oraciones cortas, y no lo están logrando; yo difiero de esa expectativa y me preocupa que esos pequeños empiecen a ser ubicados en un lugar de no saber y de niños problema, porque no se ajustan a ese estándar que establece la escuela.

Parto de la idea de que aprender la lengua escrita supone una cierta disposición tanto a nivel cognoscitivo como emocional, y sobre este último, el Psicoanálisis tiene mucho que decir. En este sentido me pregunto, ¿Qué implica para el niño de preescolar que se le solicite este aprendizaje en un momento en que se enfrenta a tareas emocionales cruciales como la de transitar por el complejo edípico?, y ¿Qué relación hay entre esas tareas emocionales y el desarrollo cognoscitivo?

### AUTORA

Elsa Alejandra Nájera de León  
Psicoanalista. Formada en CPM- León  
Contacto: ale\_nale9@hotmail.com  
Fecha de recepción: 22/04/20

Discutir sobre esas cuestiones es el propósito de este trabajo y, para ello recurro, sin dejar de lado a Freud, principalmente a las ideas de la psicoanalista francesa Anny Cordié quien se ha ocupado del tema del aprendizaje y del fracaso escolar desde una perspectiva lacaniana. Por otro lado, integro las aportaciones que desde el constructivismo cognoscitivo han hecho Jean Piaget y Emilia



Ferreiro, y que me parece pueden dialogar con el psicoanálisis.

## Los retos del niño preescolar

El ingreso al preescolar supone un gran cambio para el niño, pues lo descoloca de su lugar de infante, de estar al cuidado de la madre o de una estancia infantil (lo cual es cada vez más frecuente) pasa a un ambiente escolarizado en el que tiene que mostrarse más autónomo, se le pide un mayor control de sus afectos y que se ajuste a las normas y a la autoridad de los docentes.

Si esto ocurre en el exterior, en su mundo interno los retos no son menores, su paso por el estadio de organización fálico (Freud, 1905/2013), es bastante complejo. El niño suele emprender una investigación de lo sexual, quiere saber de su origen, de la diferencia entre los sexos, y hay un cuestionamiento sobre su lugar frente a las figuras parentales; el amor intenso, la rivalidad y los celos enmarcan sus relaciones con ellos. Así, la crisis edípica y la forma como se resuelva, será central y de repercusión para su desarrollo, ya que: “en lugar de ser el objeto que satisface al Otro, el niño debe convertirse en un sujeto a parte entera: de la posición de objeto colmante para el Otro, debe pasar al estado de sujeto deseante” (Cordié, 1994, p.35).

Ese pasaje, según esta misma autora, es la castración, y me interesa enfatizar esto que también enuncia: “desde su ingreso a la escuela primaria el entorno -padres, maestros-, se comporta como si el problema estuviese resuelto” (Cordié, 1994, p. 35). Si esto señala de la primaria, qué decir entonces de la etapa preescolar, cuando se

está viviendo intensamente ese proceso y justo entonces, los adultos le demandan un aprendizaje fundamental como lo es la lengua escrita, sin considerar algo esencial: “para que un niño ‘aprenda’ es necesario que lo desee, pero nada ni nadie puede obligar a alguien a desear” (Cordié, 1994, p. 27). Sin embargo, la demanda de aprender procedente de los adultos a los que el niño ama, se vuelve un imperativo importante ya que al advertir las expectativas que sus padres tienen de él, tratará de satisfacerlas (Cordié, 1994, p. 28). Ahora bien, ¿Basta el deseo para aprender?

En los años 80’s en México, Emilia Ferreiro (1983) realizó una investigación con alumnos de primer grado de primaria, y pudo demostrar que los niños pasan por varios niveles de conceptualización de la lengua escrita (presilábico, silábico, silábico-alfabético y alfabético), los cuales constituyen un proceso ordenado y suponen ciertos esquemas conceptuales e: “implican siempre un proceso constructivo en el cual los niños toman en cuenta parte de la información dada” (Ferreiro, 1983, p. 126). Esa información proviene del ambiente que rodea al menor: libros, etiquetas, carteles, periódicos, adultos que leen y escriben. Lo cual le permite al niño formular ciertas hipótesis sobre la escritura.

Si algo queda claro con las investigaciones de Ferreiro, es que el niño sabe de la lengua escrita, en otras palabras, el niño construye esquemas sobre ese sistema de representación, sin que los padres o incluso los profesores se lo propongan o se den apenas cuenta de ello. En los casos que me son referidos, por ejemplo, encuentro que en efecto los niños se ubican en los primeros niveles de conceptualización, sin embargo, este saber no es valorado por la escuela y

aparece la demanda de que alcance un nivel alfabético.

Por lo que he señalado hasta aquí, el niño preescolar está en el proceso de convertirse en un sujeto deseante desde lo afectivo, y desde lo cognitivo está en la construcción de esquemas mentales que le darán acceso al nivel alfabético de la lengua escrita.



Entonces, ¿Cómo puede entenderse el qué muchos niños del tercer grado de preescolar aprendan a leer y escribir como se les pide, argumento que blanden escuelas, docentes y padres para, por un lado, continuar con esta enseñanza formal y por otro, señalar a los que no tienen esos logros?

¿Será que esos niños ya avanzaron en su proceso cognoscitivo de adquisición de

la lengua escrita y por ello la aprenden, aun cuando estén lidiando con la situación edípica, y por lo tanto, ser un sujeto deseante, no es esencial para un aprendizaje tan complejo?

O, ¿Ya se ha instaurado la castración y sintiéndose en falta, el niño se esfuerza por aprender y lo logra, a pesar de que sus procesos cognoscitivos no estén dispuestos?

O, una tercera posibilidad, ¿Será que el niño preescolar se somete a la demanda del Otro, quiere gratificarle desde un lugar de objeto y hace uso de las operaciones mentales con que cuenta para aprender la lengua escrita, pero dado que no se sigue el proceso cognoscitivo de construcción de la misma, este aprendizaje es mecánico y poco significativo para él?

Si ésta última es la respuesta, detrás de ese éxito aparente hay un doble fracaso, primero porque el niño aprende, para satisfacer al Otro, sometido a él, y su deseo como sujeto queda fuera, y segundo, porque al no encontrar placer para sí mismo en ese aprendizaje, no se apropia de él y por tanto no disfruta de leer ni de escribir, y tal vez no lo hará a lo largo de su vida.

### **Desarrollo afectivo y cognoscitivo: dos lados de la misma moneda**

Las preguntas anteriores de algún modo remiten a la relación entre la esfera emocional y la cognoscitiva. Jean Piaget (1933) planteó que: “existe un paralelismo entre el desarrollo afectivo y la evolución del pensamiento, porque los sentimientos y las operaciones intelectuales no constituyen dos realidades exteriores una a la otra, sino los dos aspectos complementarios de toda

actividad psíquica” (p. 161). Así, para Piaget no hay una conducta o estado afectivo puro, ni uno cognoscitivo puro, ni hay una relación de causa y efecto entre ambos, pero siempre están involucrados uno y otro (Piaget, 1962, p. 169).

En efecto, el desarrollo afectivo y el cognoscitivo se encuentran íntimamente vinculados en toda actividad psíquica. Por supuesto Piaget, cuando habla de sentimientos no parece referirse al deseo de Lacan, sino a los afectos sobre todo en términos de motivación o interés, un poco más cercano a la sublimación, la que ocurre cuando la pulsión sexual del niño cambia de meta, se desexualiza y se dirige a conocer del mundo y la cultura (Freud, 1905).

Diría que Piaget está en una postura económica freudiana, la libido requiere catectizar a los procesos secundarios para que estos funcionen:

la afectividad jugaría entonces el papel de una fuente energética de la cual dependiera el funcionamiento de la inteligencia, pero no sus estructuras, de la misma forma que el funcionamiento de un automóvil depende de la gasolina, que acciona el motor, pero no modifica la estructura de la máquina (Piaget, 1954, p. 188).

Y es que los procesos cognoscitivos, además de la energía o catexia, dependen de la madurez del sistema nervioso y de la estimulación del ambiente.

Pero el mismo autor considera que: “el afecto explica la aceleración o el retardo de la formación de estructuras-aceleración en el

caso de interés y necesidad: retardo cuando los estados afectivos son obstáculos para el desarrollo intelectual” (Piaget, 1962, p. 168).

De manera que, aunque considera que las estructuras afectivas y cognoscitivas no son causa una de la otra, reconoce la influencia de las primeras en las segundas.

Desde esta perspectiva el aprendizaje de la lengua escrita, requiere que el niño esté en la posibilidad de desear (Lacan) y de sublimar (Freud), así como de esquemas mentales que le permitan acceder a aquella.

Esos tres elementos, deseo, sublimación y procesos cognoscitivos, parecen más propios de los niños de los primeros grados de primaria, sin embargo, en muchas de nuestras escuelas, es a los preescolares a quienes ya se les dirige la demanda de acceder a la alfabetización, y si no lo logran, empiezan a ser señalados, “hay algo en el niño que no marcha bien”, “tiene un trastorno de aprendizaje”, el síntoma es puesto en el niño y es muy probable que él se lo apropie, y con ello se apertura un posible camino hacia el fracaso escolar.

### **La demanda institucional**

Me parece importante tratar de ubicar de dónde proviene la demanda de aprender a leer y escribir en el preescolar, ¿Es del gran Otro institucional, es decir, del sistema educativo, y las escuelas y profesores se someten a él?

El *Programa de Estudio 2011 para Preescolar*, señala los estándares curriculares que se esperan al concluir el tercer grado:

los estudiantes habrán iniciado un proceso de contacto formal con el lenguaje escrito, por medio de la exploración de textos con diferentes características (libros, periódicos e instructivos, entre otros). Construyen el significado de la escritura y su utilidad para comunicar. Comienzan el trazo de letras hasta lograr escribir su nombre. (Secretaría de Educación Pública, 2011, p.27).

Una continuidad en el sentido anterior se encuentra en la reciente Reforma educativa que, en el *Plan y Programas de estudio para la educación básica* de manera explícita dice que: “a lo largo de los primeros dos grados de la educación primaria, los alumnos afrontan el reto crucial de alfabetizarse, de aprender a leer y a escribir” (Secretaría de Educación Pública, 2017, p. 69).

La propuesta que se encuentra en los programas oficiales, coincide con la perspectiva constructivista que he mencionado antes, el preescolar debería favorecer “la experimentación libre sobre las marcas escritas, en un ambiente rico en escrituras diversas, o sea: escuchar leer en voz alta y ver escribir a los adultos” (Ferreiro, 1995, p.121).

Es evidente entonces que la demanda no proviene del Otro institucional, sino que son algunas escuelas y profesores quienes más bien, ignorando la ley de ese gran Otro, exigen que el niño alcance la alfabetización al término del preescolar; la causa ¿Será económica? ¿Hay que competir por la matrícula y una forma de conseguirlo es ofrecer ese supuesto logro a los padres?, ¿Será que los educadores siguen pensando



a la lengua escrita como un código y no como un sistema de representación y por tanto suponen que las habilidades perceptuales son suficientes para que aprenda sin considerar el estado afectivo y cognoscitivo del niño?

### Palabras finales

El aprendizaje de la lengua escrita, constituye uno de los logros más importantes del niño, y del ser humano en general, pues posibilita el acceso a los diversos campos del conocimiento, pasados, presentes y futuros.

El niño que hasta entonces solo había usado los significantes del habla para comunicarse, ahora podrá hacerlo a partir de otros significantes, las letras; que él desee

transmitir significados a través de esos nuevos significantes, me parece crucial, como también lo es, que esté en posibilidad de hacerlo desde sus esquemas cognoscitivos.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la resolución del conflicto edípico y de la castración supone entre otras cosas, la posibilidad de sublimar la pulsión sexual para acceder a la cultura. En términos lacanianos, al asumirse la castración, se pasa del lugar de objeto al de sujeto en falta, que desea, y algo de lo que desea, es aprender.

Dice Ferreiro (1995) que la pregunta:

¿se debe o no se debe enseñar a leer y escribir en el jardín de niños? está mal planteada, porque tanto la respuesta negativa como la positiva se apoyan en una presuposición que nadie discute: se supone que el acceso a la lengua escrita comienza el día y hora que los adultos deciden (p. 119).

Creo que aquí Ferreiro coincide con Cordié, y yo con ellas. Lo enunciaré de esta manera: el niño no aprende por decreto del adulto, aprende cuando su deseo y sus procesos cognoscitivos lo llevan a ello. Sin embargo, algunos adultos, llámese directivos, profesores o padres, no parecen pensarlo así y formulan una demanda a contracorriente del desarrollo del niño. (C)

## Referencias

Cordié, A. (1994). *Los retrasados no existen. Psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

Ferreiro, E. (1983). Procesos de adquisición

de la lengua escrita dentro del contexto escolar. En, E. Ferreiro. *Alfabetización. Teoría y práctica*. (pp. 123-141) 6ª. ed. 2004. México: Siglo veintiuno editores

Ferreiro, E. (1995). El espacio de la lectura y la escritura en la educación preescolar. En, E. Ferreiro. *Alfabetización. Teoría y práctica*. (pp. 118-122) 6ª. ed. 2004. México: Siglo veintiuno editores

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas* (Vol. VI, pp. 109 – 224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Piaget, J. (1933). El psicoanálisis y el desarrollo intelectual. En G. Delahanty y J. Perrés (comp.) *Piaget y el Psicoanálisis*. (pp. 161-166). 1ª. ed. 1994. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Piaget, J. (1954). Las relaciones entre la inteligencia y la afectividad en el desarrollo del niño. En G. Delahanty y J. Perrés (comp.) *Piaget y el Psicoanálisis*. (pp. 181-290). 1ª. ed. 1994. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Piaget, J. (1962). La relación del afecto con la inteligencia en el desarrollo mental del niño. En G. Delahanty y J. Perrés (comp.) *Piaget y el Psicoanálisis*. (pp. 167-180). 1ª. ed. 1994. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Programa de estudio 2011. Guía para la educadora*. Educación básica. México: Secretaría de Educación Pública. [http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/mex\\_-\\_educacion\\_preescolar\\_.pdf](http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/mex_-_educacion_preescolar_.pdf)

Secretaría de Educación Pública (2017).

*Aprendizajes clave para la educación integral.*  
*Plan y programas de estudio para la educación*  
*básica.* [https://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/APRENDIZAJES\\_CLAVE\\_PARA\\_LA\\_EDUCACION\\_INTEGRAL.pdf](https://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/APRENDIZAJES_CLAVE_PARA_LA_EDUCACION_INTEGRAL.pdf).

## Disquisiciones en torno al COVID-19: Alteridad y síntoma.

### AUTORES

Elia Gloria Arriaga Bayardi, Cesar Edgardo Medina Castañeda, Omar Ramírez Moore, Ma. Antonia Reyes Arellano.

Psicoanalistas CPM



Covid-19 es ya, el nombre de un fenómeno determinado por un momento donde la incertidumbre, el miedo, la desesperación y la angustia acampan ampliamente en la subjetividad. El análisis de las circunstancias actuales no limita el discurso psicoanalítico, más bien lo impulsa a extender todos sus recursos conceptuales y metodológicos en torno a un suceso que excede. Porque el virus, ente microscópico que parece inexistente, no habita entre tubos de cristal ni en las condiciones asépticas de un laboratorio. El virus se encarna en la piel; la habita en los salones de la subjetividad.

Amparado por un *modus vivendi* en que el hombre se halla dispuesto, el virus se ampara a la sombra de un modelo capitalista y de relaciones sociales que configuran una manera de ser en el mundo. No es el virus como entidad vírica entre la frontera de lo animado e inanimado, el virus existe en una subjetividad acomodada a una disposición de ser y estar en el mundo, y eso el nuevo Covid ha logrado trastocar, y se corona en el territorio del *habitus*, en ese origen de relaciones,

instituciones, lenguajes y subjetividades que refuerzan la cultura y las relaciones sociales.

Y donde Covid impera, es en un cuerpo sometido invariablemente a la subjetividad. El territorio de su dominio es un cuerpo, y el poder que ejerce se halla en la alteridad. El otro necesario para el yo mismo, se vuelve enemigo, se vuelve peligroso. La distancia promovida como elemento protector ante la infección, es una distancia entre los cuerpos, un alejamiento del otro y una privación de la alteridad.

Artaud escribió: *Je suis un autre*. Yo soy un otro. Lo que cabría también para decir Yo soy con el Otro. El Yo-Tu que pregonaba Buber implica una postura del diálogo y del encuentro, de la posibilidad de ser ante y con el otro. Y el discurso actual parece ser: no al otro. El otro que enferma, o el otro que

puede ser enfermado. El otro necesario en mi relación para conmigo deviene enemigo.

El otro es quien puede depositar ese ente virtual, que parece habitar solamente en la fantasía, en mi cuerpo que resulta real. El otro enemigo se manifiesta en las formas vistas en los medios masivos, en la violencia o ataques al personal de salud. Pero también en el abandono, el vacío, la soledad y la constante falta de información. Los enfermos se van, envueltos en una celda de plástico y vuelven en un féretro de madera, envuelto en más plástico con el temor de lo que pueda hallarse ahí, escape. Quizás no un patógeno. Quizás el peligro de que aquel que yace aún tenga la fuerza de dañar.

Los discursos amo-médicos, que oportunamente proponen las condiciones para la salvaguarda de los cuerpos, parecen ignorar, aunque no deliberadamente, que la



condición para la salud no se halla solo en la química, la física y la biología de los cuerpos. La salud es historia, presencia y vínculo. Tanto daño hay en un virus que debilita la carne, como en el vacío que hay entre dos sujetos que no hallan el modo de encontrarse. Quizás por eso los repuntes en las cifras que anuncian los medios, pues un individuo puede dejar a un lado la prescripción o su medicación, pero no su relación con el otro, aun si éste porta en sí, aquel virus coronado que reina sobre la carne y que impera sobre la alteridad.

Volveremos a abrazarnos, se escucha en los mensajes optimistas de amigos y en aquellos que hay tenido que separarse de una realidad acostumbrada y ausentados de un *habitus*. Volver es un verbo que implica un sentido retroactivo. En los próximos meses, veremos que no se puede volver en el tiempo sin retroceder a aquello que puede resultar innecesario. Pero la llamada de esperanza de ese volver, expresa la necesidad de configurar las formas necesarias para que el encuentro con el otro no se diluya en biopolíticas de control de la alteridad. En efecto, el virus se corona en la alteridad, pero el otro no es un enemigo.

### **Tebas en la piel del miedo o lo que la epidemia dice del sujeto**

La cohabitación global con la epidemia, desnuda la realidad de la finitud, los fantasmas y los mitos individuales. Suerte de *invasores* que acarrean innumerables malogrados intentos por saber, hasta la intoxicación, *to-do* del código del virus *hasta el vicio*. Las perlas de miedo de ese corona, desviste un insoportable: la vulnerabilidad de la vida justo cuando tal realidad, impalpable pero visible por todos los medios y minuto a minuto, se adueña fatalmente para la propia cuando mueren personas lejanas o próximas. Y

ocurre la irrupción del miedo, como en Tebas, allí donde “*el dolor llega sólo a cada uno en sí mismo y a ningún otro*” (Sófocles, p. 3).

### **¿Qué puede la epidemia decir del sujeto?**

En aquella mítica ciudad y unidos por la amenaza de vida por la peste, la multitud suplica a Edipo Rey “levantar con firmeza la ciudad” (Sófocles, p. 3).

La ciudad como tú mismo puedes ver está demasiado agitada y no es capaz todavía de levantar la cabeza de las profundidades por la sangrienta sacudida (...) la divinidad que produce la peste, precipitándose, aflige la ciudad. Odiosa epidemia, bajo cuyos efectos está despoblada la orada Cadmea (Sófocles, p. 2-3).

Así, ante la multitud como testigo, Creonte, que el recién coronado Edipo Rey había enviado a la morada Pítica de Febo para saber proteger al pueblo, llega crucialmente a escena con la condición que Febo exige comprometiendo dramáticamente lo íntimo no-sabido del rey. El remedio para saber “cómo hacer o decir para proteger esta ciudad” (Sófocles, p. 3), para librar a todos y para cada cual en sí mismo de tal adversidad que se esperaba del vocero de Febo, sacará a la luz el descubrimiento des-nudo de sí mismo al develarse asesino de Layo primero e incestuoso después.

### **Las exaltaciones del miedo**

Edipo a Creonte: “Habla ante todos, ya que por ellos sufro una aflicción mayor, incluso, que por mi propia vida” (Sófocles, p. 4). Y el vocero, en memoria de su victoria sobre la cantora: “Sénos también igual en esta ocasión. Pues, si vas a gobernar esta

tierra, como lo haces, es mejor reinar con hombres en ella que vacía” (Sófocles, p.3).

En nuestro tiempo clamores – de voceros, mensajeros, sacerdotes de todos los templos, los sedientes con incertidumbres– con diversos temperamentos por una rectoría plena de ideales. En la Tebas de Edipo “llena de incienso, a la vez que de cantos, de súplica y de gemidos” (Sófocles, p. 2); las nuestras, henchidas de enfados y exaltaciones, exasperados gritos de miedo, unidos en vocerío por un Creonte, ¡Que hable, que diga! un Tiresias que sepa de la cura tebana, de la identificación del culpable, de formulas de pruebas, de aguas milagrosas o vacunas de esperanzas. En suma, del Febo de la revelación de la peste moderna que venza la profetizada muerte en el contagio generalizado.

### **La especie humana, no puede soportar tanta realidad**

Es una expresión de Thomas Becker que Hadjadj (2020) ilustra, para el caso, una realidad: la visibilidad de la amenaza posible e imprevisible de muerte por la enfermedad del Covid actual. La avidez del miedo que asalta al sujeto –como el virus, impalpablemente al cuerpo por cierto– y la visibilidad de la finitud

cuando ve la de los demás, o piensa la propia en su calidad in-soportable, encapsula otro *real*, pero éste de las magnitudes que enseña la doctrina lacaniana.

No soportar vuelve vulnerable a todo sujeto. Y como *peau de la peur* explota en síntomas psíquicos. Es el caso de Hortencia que ha bajado de peso durante el confinamiento. Tanto ha escuchado sobre los riesgos en los diabéticos a su edad que ha optado por un claustro draconiano; durante éste, estalla el imaginario de muerte para quienes ama: esposo, hijos, nietos y para ella misma hasta la obsesión.

La compañera de todo lo vivo es la finitud. Y la enfermedad del Covid en su calidad de pandemia masiva, delata la insoportable fragilidad de la vida como espectro invisible, poderoso y como fantasma que esconde otro. El interés que suscita –por

falta de fantaseadas certezas– en los debates mediáticos, sociales, técnicos, médicos, epidemio-lógicos, políticos, estadísticos, familiares incluso o religiosos, inunda viralmente la vida colectiva e individual como signos y como actos repetitivos hasta la intoxicación. Delata también lo que no logra significarse de los enigmas generales del Covid como los que el sujeto despliega en sus miedos y angustias sintomáticas de caos.





En los versos de Sófocles, de la Estrofa 2ª, el coro:

¡Ay de mí! Soporto dolores sin cuento. Todo mi pueblo está enfermo y no existe el arma de la reflexión con la que uno se pueda defender. (...) Y uno tras otro, cuál rápido pájaro, puedes ver que se precipitan, con más fuerza que el fuego irresistible, hacia la costa del dios de las sombras (Sófocles, p. 6).

Y en la Antístrofa 2ª:

La población parece en número incontable. Sus hijos, abandonados, yacen en el suelo, portadores de muerte, sin obtener ninguna compasión. Entretanto, esposas y, también, canosas madres gimen por doquier en las gradas de los templos, en actitud de suplicantes, a causa de sus tristes desgracias. Resuena el péan y se oye, al mismo tiempo, un sonido de lamentos. En auxilio de estos males. ¡Oh dura hija de Zeus!, envía tu ayuda de agraciado rostro (Sófocles, p. 6).

La realidad ancestral de la muerte en todos los humanos, crece más en situaciones de pestes a causa del factor acelerado de muerte de los habitantes, ingrediente ominoso del evento pandémico.

La insoportable vulnerabilidad de vida, como espectro invisible y de inminente peligro de extinción, desnuda también los fantasmas individuales. Y el miedo asalta al sujeto como real. Hortencia siente miedo de contraer la enfermedad por Covid, miedo por tanto de sí y de otros como posibles bombas de tiempo contagiosas. Miedo de todo y de todos.

### **De las transgresiones a las epidemias.**

El origen de la peste en Tebas tuvo como origen la transgresión fundamental desanudando en Edipo el parricidio y el incesto; hoy, el origen de la nueva peste se esconde en

la incertidumbre pero ¿Qué querrá desnudar o des-anudar? Diversas investigaciones en Europa sobre la destrucción de los hábitats de diversas especies(Shah, 2020) arrojan datos alarmantes sobre la perturbación de la naturaleza y de la vida animal. Y lo anterior a causa del consumo devastador del *Sujeto* sujeto al mercado. Y como para pensar con la periodista de investigación a proposito de la incriminación animal en el origen del Covid-19: “Si bien es primordial dilucidar este misterio, este tipo de especulaciones nos impiden ver que nuestra creciente vulnerabilidad ante las pandeminas tienen una causa mas profunda: la destrucción acelerada de los hábitats” (Shah, 2020, p. 3)

De los hábitats y de los habitantes tambien.

Razón para una culpabilidad otra a la de Edipo –pero culpa al fin – del sujeto social y tema de otro fondo.

Para el sujeto individual, el virus transgrede por lo pronto, el sistema inmunitario y por tanto a la vida, a la privación de la salud como enfermedad y al sufrimiento subjetivo que produce, al contacto del otro también, etc. La enfermedad que desprende evoca la esperanza de abandonar de una vez por todas, el sufrimiento de la enfermedad y del dolor del cuerpo. Deseo humano que no se disipa al renovar la esperanza gestada profundamente desde la Edad media, es decir, de la espera milagrosa de la cura de las penas infringidas al cuerpo y al alma por la enfermedad.

Los estudios de historiadores como George Duby (1988) sobre el sufrimiento del cuerpo en la Edad Media, confirma lo que precede. Si la enfermedad en esa etapa de la historia aparecía como una prueba o un castigo infringido por la cólera de Dios, la pandemia produce en el espíritu religioso

actual una reactualización vigorosa. E idénticamente, reactualizaciones pero en los mitos individuales y en el modo de ser neurótico en épocas del Covid, alentados por el fantasma de la enfermedad que produce y consigo, de la probable muerte.

Así, el carácter de los mitos neuróticos en el relato de los síntomas, puede, como residuos o como fantasmas del deseo, constituir el soporte de esa fragilidad del sujeto frente a la angustia de la mayor castración que significa morir. En ese escenario, la función de la enfermedad tiene, freudianamente dicho, la función de acceder a un autoconocimiento, para el caso, del enigma subjetivo individual y del trágico e inevitable sufrimiento que le compete en tanto mortal.

### **Un agravio narcisista**

La descifrada realidad de todo viviente, de cada uno en sí mismo, es para el padre íntimo que fue Freud, un agravio narcisista. De su puño y letra:

¡Mañana será incinerada nuestra pobre niña adorada! Sophie deja dos niños, uno de seis años otro de trece meses, y a un marido inconsolable que tendrá que pagar muy cara la felicidad de estos siete años. La felicidad solo existía entre ellos: guerra, invasión, lesiones, pérdida de sus bienes; pero siempre fueron valientes y optimistas (Domínguez Morano, 2000, p. 37).

Y aún, líneas después:

Trabajo todo lo que puedo y doy gracias por esta forma de distraerme. La pérdida de un hijo parece un agravio pesado, narcisista: la

verdadera pena vendrá después  
(Domínguez Mornano, 2000, p. 38).

Son fragmentos de la carta que Freud dirigió, el 27 de enero de 1920, al pastor protestante y psicólogo Oskar Pfister, que Carlos Domínguez Morano (2000) cita en su obra dedicada al estudio entre psicoanálisis y la religión. Sophie, embarazada, había muerto a los 27 años en cuestión de cuatro o cinco días, como consecuencia de la gripe española que se esparció por el mundo durante la posguerra. Freud no pudo acompañarla en sus últimos días.

Episodios dramáticos como éste se repiten todos los días en el mundo donde no es extraño leer testimonios de trágicas despedidas marcadas por el aislamiento y la soledad. Familias son separadas de sus enfermos en la recepción de las salas de urgencia de los hospitales, con una gran

zozobra por la posibilidad de que ese sea el último encuentro; no sin antes pasar por distintos hospitales e intentar, una y otra vez, encontrar un lugar disponible. Lo siguiente es el intercambio de miradas y palabras de aliento; entonces viene la despedida con la esperanza de verse de nuevo. Muchos se recuperan y salen, mientras que otros sucumben ante la nueva gripe de principios de este siglo.

*Mi padre murió la semana pasada. Morir en estos tiempos no es sencillo, no hay ritos colectivos, no hay abrazos. Además los trámites de la muerte impiden el comienzo del duelo. Y eso le pasa a millones, dice un joven en redes sociales. Y así es, morir en estos tiempos es un golpe brutal.*

Y los que no enfermaron saben cuál puede ser la travesía en caso de infectarse; quedan también sacudidos tan solo por esa posibilidad. Ronda también la angustia

por allegarse de distintos recursos y sobrellevar el confinamiento preventivo; la recesión económica que se avecina; un largo etcétera.

La medida preventiva que promueven los gobiernos de distintos países es el “distanciamiento social” ¡Se refieren al “distanciamiento físico”!, corrigen otros. Distanciamiento al fin. Una ruptura, al menos, temporal de los lazos establecidos. Sin duda, una



vivencia de gran impacto que marcará la historia afectiva de muchos.

Otro golpe brutal es el que hemos sentido muchos, respecto a los límites de la ciencia y la tecnología, tan idealizadas en los últimos años como fuentes perdurables de plenitud y desarrollo. Nada más separado de la realidad; ellas tienen ahora nuevos límites, los cuales deberemos aprender a aceptar como propios.

¿Y qué hacer? Historizar, se dice. Mucho se escucha en estos tiempos sobre el lugar de la historia en el devenir de los pueblos; se dice que es necesario conocer nuestra historia para no repetir los mismos errores. Ese es en boca de muchos el propósito de la historización; un lugar común que reduce la experiencia humana en una racionalización que no deja lugar a los afectos. Sin embargo, hay otras posibilidades: una de ellas es la experiencia psicoanalítica como herramienta social donde efectivamente se da lugar a los afectos que han quedado desligados; donde el simple conocimiento de la historia no es condición suficiente para “evitar” la repetición y el sufrimiento, sino únicamente el principio de una reconstrucción.

Hoy es evidente que no es lo mismo conocer la historia y el impacto que tuvo la gripe española de 1918, que vivirla. En todo el mundo estamos viviendo muy de cerca aquella experiencia de la posguerra. Y es ahí donde la práctica psicoanalítica está más vigente que nunca, como un espacio *contra-cíclico* – en sentido opuesto al distanciamiento social – donde el sujeto puede establecer vínculos con sus vivencias subjetivas pasadas, presentes y futuras.

Habrà entonces que seguir trabajando como hizo el maestro Freud, y disponerse como vehículo para establecer los lazos que se han perdido, o romper aquellos que han resurgido en las fantasías del sujeto. Para ello, la presencia del analista será fundamental, no sólo a través de su escucha abstemia, sino de su silencio creativo y humanizante que promoverá el



surgimiento de nuevas posibilidades para el sujeto deseante y demandante de amor.

En un entorno de baja o nula demanda de bienes y servicios que ha paralizado las economías, donde se hace evidente la trascendencia del intercambio entre personas y países como eje fundamental del bienestar común, el psicoanálisis tendrá un lugar privilegiado como herramienta de acercamiento social, pues *de este mundo no podemos caernos* (Freud, 1930, p. 66).

### **Cuando el padecer nos habita**

Del padecer o sufrimiento, Freud (1930) esclarece:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y a la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro; nos inclinamos a verlo como un suplemento en cierto modo superfluo, aunque acaso no sea menos inevitable ni obra de un destino menos fatal que el padecer de otro origen (p. 76).

Estas tres fuentes del sufrimiento mencionadas por Freud se hacen evidentes en estos tiempos apocalípticos de pandemia; el cuerpo propio se encuentra atravesado por la desbordante angustia que desencadena el temor al contagio, con la subyacente amenaza de muerte. El mundo exterior convertido en un peligro permanente sin tregua para la propia

vida, por un enemigo invisible pero real que puede encontrarse en cualquier parte, que obliga al encierro, como si la única condición para seguir con vida, fuera deteniendo la propia vida, interrumpiendo el vínculo con los seres humanos, se hace necesario tomar distancia de esos otros, fuente de sufrimiento, de pasiones y deseos, ahora convertidos en amenaza de muerte, el aislamiento del otro puede salvar la vida, la particularidad de lazo social no salva.

Repentinamente los humanos desaparecen del mundo, las calles multitudinarias aparecen vacías, las sofisticadas plazas comerciales están desiertas, los espacios de esparcimiento y recreo, despejados, cualquier contacto con el “otro” se evita.

¿Devendrá otra mirada del concepto del *autre* (otro)? Ese otro negado, convertido en objeto, disminuido al lugar de abyecto, tan presente en nuestra cultura contemporánea, ese otro borrado que ha perdido el estatuto de Sujeto.

*Mi vida ya no es mi vida*, se escucha en el discurso de pacientes, ya no desde el diván, por ahora la sesión transcurre a través del auricular o por línea, las medidas de protección han obligado a modificar la modalidad de las sesiones, el riesgo de la proximidad con el otro es inminente, esto no impide la escucha de la nostalgia, la desilusión de los proyectos interrumpidos, anhelos que quedan suspendidos, por ahora todo es incertidumbre y pánico, los duelos y pérdidas son del orden de lo cotidiano, la castración atraviesa la vida, su efecto es traumático.

Lacan muestra en *El estadio del espejo* (1949) que es a partir del otro que el yo se constituye; No sé quién soy ahora, es otro discurso recurrente no sin desconcierto y

síntomas de depresión; el aislamiento enfrenta a los propios demonios con consecuencias psíquicas devastadoras.

Uno de los imperativos del neoliberalismo consiste en el deber de “ser feliz”, y la frase que reza en toda fiebre de autosuperación y misticismo es: “La felicidad está dentro de ti”, evitando agregar que ahí también se encuentra la miseria y el dolor.

El Covid 19, súbitamente ha venido a mover de lugar a la sociedad en su conjunto, aún no es posible determinar las consecuencias psíquicas, morales y sociales que atravesarán a muchos otros, como tampoco podemos y anticipar con qué Sujeto nos encontramos en la clínica, sin embargo, ahora nos vemos cuestionando con qué psicoanálisis se enfrentará el psicoanalista ante esta nueva dimensión del mundo que habitamos.

## Referencias

Domínguez, C (2000). *Psicoanálisis y Religión: diálogo interminable [Sigmund Freud y Oskar Pfister]*. Madrid: Trotta

Duby, G. (1988). *Mâle Moyen âge. De l'amour et autres essais*, Paris: Champs Flammarion.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 59-140), Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Hadjadj, F. [FAB LAB] (2020). Penser entre la peste et le corona, Conférences. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=nyHapDdhMf0&list=PL88l8OryzQYUAK\\_cgQ4hNqbW8My-rIMSB](https://www.youtube.com/watch?v=nyHapDdhMf0&list=PL88l8OryzQYUAK_cgQ4hNqbW8My-rIMSB)

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como fundador de la función del yo (je) tal como se*

*nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. México, Siglo XXI Editores.

Shah. S. (2020). Contra las pandemias, la ecología. *Le Monde Diplomatique en español*, marzo 2020, pp. 1 et 21. <https://mondiplo.com/contra-las-pandemias-la-ecologia>

Sófocles. *Edipo Rey*, Freeeditorial, versión electrónica.

# Melancholia

Dir. Lars von Trier

AUTORA

Ma. Alejandra De la Garza Walliser  
Psicoanalista. Miembro adscrito CPM  
Contacto: [magarza@prodigy.net.mx](mailto:magarza@prodigy.net.mx)  
Fecha de recepción: 06/06/2020

## Sobre el director

Estamos hablando de un director danés que va a revitalizar al cine nórdico de una manera creativa y singular. Nace en 1956 en Copenhague. Cabría resaltar que desde niño surge su interés por el cine. Relata que a los 11 años le regalaron su primera cámara super 8 para filmar. Desde ese día no dejó de filmar todo lo que se atravesaba en su vida: reuniones familiares, eventos culturales, paisajes.

A muy corta edad también se entera por parte de su padre biológico que su madre muere y que a su padre él no le importa. Un sesgo melancólico en su personalidad lo va a acompañar desde entonces. En una entrevista de 1981 se define como “un melancólico masturbándose en la oscuridad ante las imágenes de la industria del cine”. Además de padecer fobia a los aviones desde también temprana edad y no poder viajar en avión. Pocos son los datos más personales, pero sin duda reveladores en la temática que desarrolla dentro de sus películas, como



Lars von Trier, 2011, Melancholia, cartel

veremos en el caso específico de la película que en este trabajo analizaré.

En 1980 entra a la escuela de Cine de Copenhague y en 1983 al graduarse vuelve a ganar un reconocimiento por su Opera Prima *Elemento de un crimen*. En el Festival de Cannes recibe el premio al Gran Logro Técnico. En su trabajo impulsando el cine en su país, hay que resaltar en primer lugar la creación de DOGMA 95 en 1995 junto con Thomas Vinterberg. Ambos crean el manifiesto de Dogma y el llamado Voto de Castidad.

Esta propuesta enraizada en el ambiente cultural europeo y el movimiento danés aparece con la idea de retornar a la *Nouvelle Vague*.

Sus reglas aspiran a producir un cine inspirado en los valores naturales de la historia, con una actuación que excluye el uso de efectos especiales. Este género ganó popularidad, aunque cayó en el 2005 por la imprecisión de ciertas reglas en el Voto de Castidad. Las reglas de este voto son dignas de mención pues dan una idea del cine al que querían arribar, y son un elogio para los restos que de ellas percibimos en las películas tanto de Lars Von Tiers como de Vinterberg:

1. Rodajes serán en lugares reales. No se pueden crear sets.
2. El sonido no puede mezclarse separado de imágenes.
3. Se rodará con cámara a Mano.
4. La película tiene que ser a color
5. Prohibido cualquier efecto óptico
6. No puede haber acciones superficiales
7. Prohibida la alienación temporal: la

película se tiene que desarrollar en el aquí y el ahora.

8. No se aceptan películas de género
9. El formato de la película debe ser de 35 mm
10. El nombre del director no aparecerá en los créditos. (Dogma 95, 2019).

Entre las características del cine de Lars Von Tiers está su tendencia a realizar trilogías. Hasta la fecha lleva 3 en su recorrido, cada una bordeando distintas temáticas con un ojo crítico singular.

#### Primera Trilogía. Europa.

1. En 1987 filma *Epidemia*. Una historia de un director de cine que él mismo actúa y que junta dinero para hacer una película sobre un virus que diezmaba a Alemania.
2. *Medea* (1988)
3. *Europa* (1991). Comedia negra ubicada en la posguerra.

En 1991 gana el tercer lugar y Premio del Jurado en Cannes por Europa. Esto no le entusiasma y menos aún recibir el premio por parte “del enano de Polansky”.

Antes de iniciar la segunda trilogía, de la cual hablaremos más adelante va a realizar dos películas importantes: Rompiendo las Olas (sacrificio de una mujer y su martirio sexual) con el surgimiento de la nueva actriz Emily Watson quién ganará el Oscar por la mejor actriz, y la película el Gran Premio del Jurado en Cannes.

Después del éxito con *La Celebración* de Thomas Vinterberg, él presenta en 1998

*Los Idiotas*. Pero será hasta 1999 que tendrá un rotundo éxito que marcará su asentamiento en los Estados Unidos de América, con la película *Bailando en la Oscuridad* en la que actúa como primera actriz debutante, la cantante islandesa Björk. Gana la Palma de Oro en Cannes por mejor película y mejor actriz y también el Oscar por la mejor canción en 2001.

Después de su aceptación en Estados Unidos, realizará su segunda trilogía. Ahora sobre la sociedad norteamericana, en un formato sumamente original.

1. *Dogville* en 2003. Rodada en Hangar cerrado y con marcas en el suelo como única definición de espacios. Actúa como primera actriz Nichole Kidman, representando a una mujer escapando de un pasado misterioso.

2. *Manderlay* (2005). El mismo personaje (Grace) pero ahora

representado por Brice Dallas Howard, va con su padre a una plantación en Alabama, Manderlay, donde ambos son testigos de los horrores de la esclavitud y la segregación. Ganó dos premios: nominada a la mejor película en el Festival de Cannes y en el Festival de Valladolid en el año de 2005.

3. *Washington....* No ha sido producida.

La tercer trilogía que Lars Von Tiers denominará *DEPRESION*, se iniciará precisamente con *Anticristo* para continuar con *Melancolía* y cerrar con *Ninfomanía*.

a) *Anticristo* (200). Se trata de un duelo insuperable que conlleva a un proceso de odio puro entre los protagonistas. La muerte de un hijo en condiciones trágica para la pareja de padres pues se cae de la ventana



"Millais, Ophelia" by profzucker is licensed under CC BY-NC-SA 2.0

cuando ellos tienen relaciones y llegan al orgasmo.

b) *Melancolía* (2010). Drama psicológico sobre el fin del mundo y la depresión cada vez más profunda de uno de sus personajes. Kristen Dust, la actriz que personifica a Justine, gana en 2011 el premio San Jordi como mejor actriz de película Extranjera.

c) *Ninfomanía*, con la que se cierra esta trilogía. Otro film tan provocador como difícil de apreciar pero que, habiendo tenido la experiencia con la historia filmográfica de Lars Von Tiers, resulta una narrativa interesante desde el trastorno mismo de la ninfomanía, como también desde una mirada actual del papel de la sexualidad en el mundo contemporáneo, y de los discursos que la engloban. Es la historia ahora de Joe, una mujer que está atrapada por sus deseos carnales hasta llegar a padecer una adicción por el sexo.

Su última película. *La vida de Jack*, un asesino en serie (2019).

Sin duda estamos frente a un director talentoso creativo, original, que ejerce a través de su mirada una crítica implacable a todos aquellos espacios de la vida contruidos, acartonados, definidos, congelados y conformantes del statu quo.

### Sobre la película

El inicio consiste en una secuencia hermosa de imágenes oníricas, melancólicas,

apocalípticas, acompañadas en este caso por el Preludio de Tristán e Isolda de Richard Wagner, presagiándose la gran melancolía en la mirada de Justine la novia de la boda anunciada, así como otras tomas en donde la tierra es absorbida por un planeta más grande.

*Melancolía* es sin duda una profunda mirada a una de las enfermedades mentales más incomprendidas de nuestro tiempo: la depresión. El planeta Melancolía que había estado oculto tras el sol (poderosa metáfora), está en camino hacia la Tierra. La opinión sobre si Melancolía chocará con nosotros y destruirá nuestro planeta está dividida. Sobre esta premisa gira toda la película en paralelo con la depresión de Claire. En ambos casos se genera el mecanismo de negación por parte de la gente a aceptar que puede acabar con la humanidad. El planeta Melancolía se va vislumbrando a lo largo de la película cada vez más cercano y amenazante. Siendo por lo demás, excelente pretexto para generar escenas de indescriptible belleza.



Lars von Trier, 2011, *Melancholia*, fotograma



con un recién conocido compañero de trabajo. Todo este desafuero en medio de críticas, agresiones y rechazos. Dos hijas mostradas ahí apoyándose sin que los padres escuchen o acudan a su llamado.

Uno de los logros de esta realización es el caminar al unísono en su narrativa sobre dos rieles paralelos: el de la ficción y la realidad. Ambas además intercambiables.

Por un lado, las teorías científicas del fin del mundo y al final la versión propia del director desdeñando tales cálculos: en su primer acercamiento Melancolía no choca con la tierra, pero de manera ominosa en la segunda vuelta se estrella contra ella destruyéndola.

Por otro lado está el derrumbe, la catástrofe desde el sufrimiento psíquico de Justine. Su sentir va al unísono con la rotación y movimiento de los planetas similar a una danza macabra. “Estoy luchando con esto. Me duele. Es muy pesado”. Así le dice desfalleciente a su hermana Claire cuando después de la fallida boda se va con ella a pasar los últimos días a su casa.

En la segunda parte dedicada a Claire nos vemos frente a la parte oculta en Claire que no puede sostener su terror y se desmorona. Pero tiene a su hermana que cuida y la sostiene. Es el momento en que aparece un puente común entre las hermanas del pensamiento catastrófico. Están conscientes del fin del mundo.

De innegable belleza son las escenas en las que ambas preparan a sus respectivos caballos y se van campo traviesa juntas, entre la niebla la lluvia o el sol, galopando hacia el

La historia se divide en dos partes: Justine y Claire. Dos capítulos, dos narrativas unidas íntimamente por la hermandad y atravesadas en la historia por la melancolía de Justine.... Su cara, sus ojos en el inicio, mirando más allá del horizonte no puede dejar de recordarnos los grabados de Durero sobre la Melancolía. Aparecen además varios signos como el reloj del tiempo enclavado, en el gran jardín donde se realizará una boda sin sentido que en el mismo acto de llevarse a cabo se anulará. También aparecerán distintas formas de mediciones y cálculos de la distancia entre los astros. Hay un sentimiento de lo absurdo que va invadiendo la película: búsqueda de diálogo sin respuesta, intereses laborales por encima de los emocionales, un brindis de la madre donde expresa su rechazo a los rituales y su dolor enorme de que los que lo realicen sean sus seres queridos. Un deseo dislocado inexistente en lo que sería la ritual noche de bodas: Justine simplemente escapa de la habitación y acaba teniendo una relación sexual intempestiva y desaforada

futuro. Ellas dos son las que están. Es lo que hay y eso basta. Su hermandad en la que no falta la ambivalencia. Claire varias veces le dice a Justine: “a veces te odio tanto...” Y, aun así, su hermandad se muestra hasta el final como sostén y apoyo mutuo en un ambiente burgués fútil y superficial donde la nada es fácil que se impregne en los poros y miradas de todos. Sobre sale además de las dos hermanas, John , esposo de Claire que sostiene, da estructura y encierra o saca del cuarto la locura familiar. “Siempre tengo que sacar a tu madre del cuarto para que asista a las reuniones familiares”.... Le dice John a su mujer.

No solo es entonces el millonario que paga el gran festejo sino ese padre ausente en las hermanas que pone límites y muestra el principio de realidad. Tanto en lo emocional como frente al fenómeno natural amenazante por el que pasa el mundo en ese momento. Está muy pendiente también del tipo de acercamiento del planeta Melancolía y de acuerdo a sus cálculos no chocará con la tierra. Trae su telescopio y le enseña al hijo a enfrentar lo que sucede. Le asegura que el planeta no chocará con la tierra y la primera vez no sucede.... Pero la segunda vez, como algo inesperado (tal como las mociones inconscientes y el retorno de lo reprimido) se percata que inevitablemente se estrellará con la Tierra y la humanidad desaparecerá. Ahí termina su fortaleza y en medio de la inquietud de los caballos que presienten una catástrofe, se suicida.

“La tierra es perversa” dice Justine con desgano. “No es necesario hacer duelo por ella. Nadie la va a extrañar”. Lo que le resulta insoportable a Claire es tener la certeza de que su hijo no crecerá. Ambas esperan el

fin del mundo, que ocurrirá en unas horas. No hay nada que hacer, cada vez se le ve más grande cerca de la tierra y el paisaje es amenazante y majestuoso. Quedan así las dos hermanas haciéndose cargo de Leo el niño. Y no queda otra que aparezca la Tía Ruda como le dice Leo a Justine.

Hay un giro sumamente interesante en el guion que muestra de manera sencilla y clara los lugares que ocupan los diferentes miembros de la familia y que establecen un equilibrio en el sistema. Justine está deprimida desde hace tiempo y es Claire quien la sostiene y la cuida. Sin embargo, los papeles se invierten. Cuando el final es inminente será Justine, que parece que está familiarizada con las catástrofes, la que ofrecerá la mejor opción de resguardo, protección y tranquilidad para su sobrino. Momento en el que lo que no hicieron por ella de niña ella puede dárselo a su sobrino a su hermana y a ella misma. Y así sucede muchas veces como en la película: las personas que sufren depresión terminan siendo más fuertes. Porque no todos saben sobre esa desolación silenciosa, y sobre construir un refugio falso de palos y creer que puede salvarte del fin que sabes inevitable. Al final se puede y tomados de la mano en el interior de una cueva construida por ramas, Justine, Claire y Leo se toman de la mano y enfrentan la destrucción gracias al fuerte lazo que los vincula. ☹️

## Referencias

Dogma 95. (2020 de marzo de 7). [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dogma\\_95&oldid=124071955](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dogma_95&oldid=124071955)  
von Trier, L. (Dirección). (2011). Melancholia [Película]

## El Círculo Psicoanalítico, Armando Suárez e Igor Caruso. Notas para repensar su lazo social

AUTOR

José Velasco García  
Psicoanalista. Miembro Adscrito CPM  
Profesor FES Iztacala, UNAM  
Contacto: jorevel@unam.mx  
Fecha de Recepcion: 31/05/20

Ahora bien, el origen es precisamente lo que se nos evade, eso de lo que estamos irremediamente ausentes, y que escapa a nuestro dominio en el movimiento mismo en que somos constituidos en y por el deseo de otro, de más de otro que nos precede.

El sujeto de la herencia  
René Kaës

### Introducción

Durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, en gran parte del mundo occidental se experimentó una aguda crítica a las instituciones, al saber y al poder que ellas enarbolaban. Se configuró una verdadera institucionalización de la crítica, cuyas huellas aún están presentes en lo que va del siglo XXI. El Estado, la familia, la escuela, la ciencia, la economía, la filosofía, el lenguaje, la medicina, el hospital psiquiátrico y el mismo psicoanálisis fueron puestos en cuestión. De tal manera que expresiones como contracultura, contrainstitución, antipsiquiatría, y luego El Anti-Edipo, tomaron

una fuerza descomunal en muchas partes del mundo. Cada uno de estos vocablos nos remite a contextos específicos, pero también a desplazamientos de cuestionamientos y reflexiones críticas que iban de un campo a otro.

Varias disciplinas y corrientes de pensamiento funcionaron como puntos de apoyo para que proliferaran las críticas. El estructuralismo y el marxismo se convirtieron en plataformas desde las cuales despegaron algunos ataques a formas de concebir el mundo y a prácticas que, para muchos, resultaban obsoletas, impositivas e intolerantes, violentando así los derechos humanos. Esas plataformas de ninguna manera eran ámbitos homogéneos, armoniosos, lo heterogéneo y lo diverso se hacía presente de un modo acentuado, permanente.

En ese clima de crítica heterogénea a las instituciones, surgió el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Ahora nos referiremos a algunas circunstancias relacionadas con la aparición de este establecimiento, proponiendo además algunas ideas para repensar los vínculos que se produjeron entre el Círculo Psicoanalítico



Mexicano, Armando Suárez e Igor Caruso. Al ubicar elementos para identificar las coordenadas en las que surgió nuestra asociación, apareció como algo ineludible acercarnos al esclarecimiento del lugar que tuvo ahí Igor Caruso. Esta necesidad se relaciona con el fuerte y acalorado debate que surgió en nuestra grupalidad hace algunos años debido a la colaboración con el régimen nazi, del fundador de los Círculos de Psicología Profunda.

### Algunos trazos sobre el contexto

Es en la década de los setenta del siglo pasado cuando el Círculo Psicoanalítico Mexicano hace su aparición en la escena de los establecimientos psicoanalíticos nacionales. Esa época estuvo cargada de una serie de procesos sociales relevantes tanto para el país en su conjunto, como para el territorio psicoanalítico nacional. Uno de esos procesos tuvo que ver con la sangrienta represión del 68 y con un nuevo gobierno ávido de establecer lazos de reconciliación

con los sectores más afectados. Luis Echeverría Álvarez y su equipo hicieron grandes esfuerzos por materializar eso que Cansino (2012), al referirse al populismo mexicano, denominó “poderoso instrumento retórico”. En esta “resurrección del populismo” de los años setenta, dentro de la cual Cansino incluyó, como era de esperarse, a José López Portillo, las clases medias ocuparon un lugar privilegiado. Las vías configuraron esa retórica fueron, entre otras: la democratización de la vida pública; la simpatía y apoyo a la izquierda; la solidaridad con las causas populares latinoamericanas y en general con las del, entonces llamado, Tercer Mundo.

El campo de la educación superior y otros ámbitos relacionados con ella, se vieron favorecidos por cierta apertura democrática y apoyos económicos inusitados. Durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se permitió a grandes sectores de las clases medias ilustradas impulsar diversos proyectos o participar en ellos, obteniendo múltiples beneficios. La búsqueda de la reconciliación fue promovida por Luis Echeverría desde que inició su campaña presidencial, tratando de establecer lazos de comunicación y negociación con los intelectuales. Se puso especial énfasis en el impulso a la participación de los jóvenes en la vida política al reducir la edad para votar, de 21 a 18 años; al hacer otras modificaciones a las leyes electorales, salen de la clandestinidad y la marginación los grupos de izquierda, consolidándose al acaparar voluntades en busca de participación y transformaciones políticas. Sin embargo, los claroscuros estaban a la orden del día, ahí podemos identificar la llamada Guerra Sucia y la importante presencia de grupos guerrilleros.

En el campo de la institución psicoanalítica mexicana aparecieron establecimientos que trastocaron la hegemonía que mantenía hasta ese momento la APM (Asociación Psicoanalítica Mexicana), reconocida y apoyada por la Asociación Psicoanalítica Internacional. No podemos dejar de mencionar que el llamado grupo Frommiano poseía cierta fuerza, pues el propio Erich Fromm radicaba en Cuernavaca y en 1963 había fundado, junto con médicos mexicanos, el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, articulado a la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. En el escenario psicoanalítico mexicano también contábamos con la entonces denominada Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), que se fundó en 1965. Poco tiempo después, durante el año de 1967, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) se constituye como tal; por cierto, este establecimiento tuvo entre sus antecedentes una experiencia psicoanalítica que conmovió al mismo Vaticano a lo largo de esa década. Las dos asociaciones mencionadas tuvieron lazos y conflictos importantes con la APM; además, en ellas empezaron a hacerse presentes dos poblaciones fundamentales para la historia del psicoanálisis en México: las mujeres y los no médicos.

En aquellos momentos, los distintos tonos del discurso marxista se hicieron presentes en muchos ámbitos de la sociedad mexicana, por supuesto en la institución psicoanalítica mexicana ese discurso hizo posible que algunos grupos pudieran replantearse el vínculo entre psicoanálisis y sociedad, retomando conceptualizaciones que ya tenían fuerza en otros países. González (1986) acuñó una expresión

permanentemente retomada por nosotros y que alude precisamente a las transformaciones que se vivieron en el psicoanálisis mexicano durante los años sesenta y setenta. Él habla de una “nueva cultura” desarrollada en aquellos momentos; algunos rasgos de esa nueva cultura fueron: la emergencia de establecimientos psicoanalíticos que se distanciaron de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM); acceso de los no médicos a la formación y la práctica del psicoanálisis; aparición y consolidación de establecimientos psicoanalíticos en otros estados de la República Mexicana; exilio de psicoanalistas sudamericanos a nuestro país; legitimación, por la vía de los hechos, de los seminarios privados; replanteamientos y debates en torno a la teoría y la práctica psicoanalítica; circulación de los planteamientos lacanianos; acercamientos contundentes del psicoanálisis con otras disciplinas, múltiples eventos de difusión, gran producción editorial, relaciones del psicoanálisis con instituciones de educación superior y del sector salud.

### **Surgimiento del Círculo Psicoanalítico Mexicano**

El Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) se fue consolidando mientras avanzaba la década de 1970, teniendo como antecedente inmediato un distanciamiento entre quienes pretendieron instituir en nuestra geografía, a finales de los sesenta, lo que se llamó Círculo Mexicano de Psicología Profunda, el cual se fundó en agosto de 1969. Castillo (2011) habla de varias personas que se habían formado en el Círculo Vienés de Psicología Profunda y a principios de 1965 ya se encontraban en México, eran: Raúl Páramo; Arturo Fernández y Armando Suárez.



de la sociedad encabezada por Fromm. Además, en 1969, se llevó a cabo el Tercer Foro Internacional de Psicoanálisis en la ciudad de México.

Este tipo de colaboración con los frommianos, parece haber colocado a los discípulos de Igor Caruso que radicaban en México, en una difícil situación. Juan Diego Castillo aclara, que en ningún momento existió la intención de integrarse al grupo frommiano, pues se tenía mucha claridad respecto al proyecto a realizarse en México.

En el año de 1967, aparece en el escenario un importante personaje de la Prehistoria del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Jaime Cardeña. En ese año él y Armando Suárez se conocen. Originariamente gastroenterólogo, Jaime Cardeña se formó primero con los frommianos y después en la APM. Cardeña colabora con Armando Suárez y Raúl Páramo, lo cual culminó en la fundación del Círculo Mexicano de Psicología Profunda. En su interior se empezaba a dibujar una tendencia que se acercaba sin dudas al marxismo y hacia la consolidación de una relación estrecha entre las ciencias humanas y el psicoanálisis.

Jaime Cardeña y Armando Suárez empezaron a conducir análisis y seminarios a finales de la década de 1960. Según la reseña que hace González (1986) de aquellos hechos, Armando Suárez conducía tratamientos individuales, mientras Jaime Cardeña analizaba individual y grupalmente. En agosto de 1969 Igor Caruso, en persona, nombró a Jaime Cardeña presidente del Círculo Mexicano de Psicología Profunda. Pero, aproximadamente un año después, entre Cardeña y Suárez apareció un

Para entonces ya se había establecido un “acuerdo de colaboración” entre la Sociedad Psicoanalítica Alemana, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, que dirigía Fromm en México y el Círculo Vienés de Psicología Profunda, acuerdo firmado en Ámsterdam en julio de 1962. El acuerdo era el antecedente, de lo que años después fue la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, agrupación alternativa a la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA, por sus siglas en inglés. Según Juan Diego Castillo, los estatutos de esa Federación se firmaron en Zúrich en 1974, el 6 de septiembre. Por su parte, el acuerdo de 1962 trajo consigo la posibilidad de intercambios y colaboraciones editoriales, así como la realización de los “Forums Internacionales de Psicoanálisis”. Gracias a ese acuerdo, Igor Caruso publicó varios trabajos en la Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, órgano de difusión

distanciamiento por diferencias respecto a la práctica clínica y se produjo la ruptura. El Círculo Mexicano de Psicología Profunda sobrevivió aún dos años más, pero sin la participación de Armando Suárez ni de Raúl Páramo. Ellos impulsaron la creación de lo que se denominaría Círculo Psicoanalítico Mexicano que se instituyó en 1971.

La primera generación estuvo conformada por Luis Moreno, Lilia Meza, Ana María Martínez Camarena, Patricia Escalante, Magda Fernández, Ida Oynik, Juan Diego Castillo, y Fernando González. Según este último, los “formadores” fueron Armando Suárez en “Escritos de Freud” y Raúl Páramo en “Técnica psicoanalítica”. Se habla de que posteriormente se fueron agregando otros: Gilberto Giménez un sociólogo paraguayo; el historiador Carlos Pereyra y el poeta Tomás Segovia.

Rocha (1998) precisa que el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) quedó formalmente constituido hasta 1974, cuando ante notario se levantó el acta correspondiente. Es en ese momento cuando se hacen oficiales dos figuras de adscripción para los integrantes de esa agrupación: miembro activo y miembro honorario. Este tipo de adscripción permitió que integrantes de la APM se involucraran en la formación de analistas del CPM. Así, Santiago Ramírez, Celia e Isabel Díaz, así como Enrique Guarnier, participaron en los procesos de formación. Ahí “las genealogías se cruzarán”, tal y como lo expresa Fernando González.

Poco a poco se va edificando en el Círculo Psicoanalítico Mexicano una estructura organizativa que le permite un funcionamiento. Se fundó el Instituto de Formación, que ahora

lleva el nombre de Armando Suárez, se instauraron ámbitos para la supervisión y el análisis personal, asumiendo explícitamente la tarea de estar formando psicoanalistas. Uno de los requisitos para que se aceptara como candidato, era que hubiera cursado cualquier licenciatura, no se requería ser médico para llegar a ser psicoanalista. Es necesario señalar, que muy pronto, Raúl Páramo se separa del CPM, al fundar el Grupo de Estudios Sigmund Freud en Guadalajara,

Después de comentar todo lo anterior aparecen varias interrogantes: ¿cuál es el lugar de Igor Caruso en la fundación del CPM?; ¿en qué lugar se coloca Armando Suárez respecto a Caruso?; ¿cómo afecta esa posición asumida el devenir del Círculo Psicoanalítico Mexicano? Al tratar de responder esta pregunta proponemos un sitio para el principal fundador del CPM.

### **Armando Suárez: Puente y punto de distanciamiento**

Sabemos por el propio Suarez (1985) y por la investigación de González (2015) que en 1947 Caruso fundó el Círculo Vienés de Psicología Profunda: “... como una comunidad privada de investigación que se propone como tarea promover los conocimientos de psicología profunda y su aplicación a la educación, la psicología práctica, la medicina, la sociología, etc., así como la crítica filosófica de sus propios supuestos” (1985, p.19). También vimos que nombró personalmente a quien presidiría el Círculo de Psicología Profunda en México. Por otra parte, resulta muy claro el sólido vínculo que se estableció con las tres personas que llegaron de Europa buscando crear acá una filial del Círculo de Psicología Profunda de Viena, ellos fueron

discípulos y analizados de Caruso, pero él no se involucra en ningún momento con las tareas de organización, con los conflictos y las rupturas. Esta deducción la proponemos, en tanto ninguno de los autores examinados hace referencia a la posición que tomó Caruso cuando se funda el Círculo Psicoanalítico Mexicano.

Seguramente falta investigar más al respecto, pero por ahora podemos decir que se va produciendo entre Caruso y el Círculo Psicoanalítico Mexicano una distancia fructífera, que tiene sus destellos de colaboración y proximidad, como cuando el fundador de los Círculos de Psicología Profunda asiste a México al programa Encuentro organizado por Suárez y el apoyo de Televisa, compartiendo la mesa de debate con Marie Langer, Franco Basaglia y Eliseo Verón en 1975. Otro chispazo lo encontramos en el momento que dedica su libro Psicoanálisis, marxismo y utopía a los integrantes del CPM, y subraya en el prólogo el gran placer que le produce la publicación de su texto en México.

Esa modalidad de lazo social que se establece primero con el Círculo de Psicología Profunda y más tarde con el CPM, parece estar en sintonía con el estilo de Caruso. Cuando Armando Suárez hace una apología de ese estilo en un texto de los años ochenta, el cual adquirió ciertos tintes de homenaje póstumo, señala que Igor Caruso siempre fue renuente a ser considerado “el Papa de Viena de la Federación”. Él prefería que cada sede enfrentara sus conflictos y propusiera proyectos adecuados a sus intereses particulares. Lo que no impidió el haber estado presente en la fundación de los Círculos en varias partes del mundo: Berna;

Colombia; Brasil, y ser presidente de la Federación hasta 1981, año en que falleció.

Tenemos entonces cierto distanciamiento de Igor Caruso, el cual se hace aún más evidente en las múltiples actividades que emprende el Círculo Psicoanalítico Mexicano a partir de su fundación. De cualquier modo, no deja de llamar la atención el hecho de que, en las múltiples referencias a Caruso hechas por Suárez, encontramos la expresión de una permanente admiración y el reconocimiento de que Caruso podría otorgar autonomía, sin tener grandes conflictos con la libertad asumida por sus allegados. Esa admiración y esta especie de don transmitido a Suárez, nos lleva a retomar dos vías de reflexión: la Transmisión y el Don.

Respecto a la primera vía recordamos que Kaës, al explorar la problemática de la transmisión, rescata la consigna de Goethe, enunciada por Fausto y recuperada por Freud hacia en Tótem y tabú:

Was du ererbt von deinem Vätern hast, Erwirb es, um es zu besitzen  
“Lo que has heredado de tus Padres, para poseerlo, gánalo” : el sujeto de la herencia está dividido, como el sujeto del inconsciente, entre la doble necesidad “de ser para sí mismo su propio fin” y de ser “el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad”, pero a la que debe servir y de la que puede esperar un beneficio (1996; p. 15).

Aquí los argumentos de Kaës y de Sigmund Freud expuestos en Totém y tabú, se con-funden de un modo muy productivo y nos

llevan a preguntarnos: ¿Armando Suárez se encadenó de modo sumiso a los círculos de psicología profunda y a Igor Caruso?

En concordancia con lo expuesto por Kaës, aceptamos que cada uno de nosotros es sujeto de la herencia, pero también somos sujetos en la diferencia: “siempre la diferencia”. Suárez, ejerce esa diferencia, no es un eslabón pasivo en la cadena genealógica, se desplaza, es migrante, va de un país a otro, de una institución a otra; de España a Viena, de ahí a México. Se desplaza de la religión al psicoanálisis; del psicoanálisis a las ciencias humanas, de Freud a Lacan, de la editorial Fondo de Cultura Económica a Siglo XXI Editores. Funda establecimientos, se vincula con otros, tiene conflictos con ellos, pero también es propositivo, respetuoso en la discrepancia y solidario ante la persecución política. Realiza trabajo intelectual, organizativo.

Toda esa faena psíquica autoimpuesta y asumida por Armando Suárez, le obligó a vincularse con otros. Caruso estuvo en el horizonte cercano, pero en el quehacer cotidiano, en la fundación misma del Círculo Psicoanalítico Mexicano, estuvieron otros, grupalidades diversas, que dejaron honda huella, dándole a nuestros orígenes una vitalidad propia, singular, también conflictiva, donde el nombre de Igor Caruso se desdibujaba poco a poco, dada la dinámica de los seminarios para los candidatos a psicoanalistas, la práctica clínica y su dilucidación, el lugar del psicoanálisis en la sociedad mexicana, la lectura detallada, minuciosa que hacía Armando Suárez de antropólogos, filósofos, lingüistas, sociólogos, y por supuesto psicoanalistas, la mayoría de estos pensadores eran francoparlantes.

Armando, dado su hábil manejo de lenguas extranjeras, seguramente los leía en el idioma original.

Así ubicamos a este fundador como un punto de enlace, pero también de distanciamiento entre el Círculo Psicoanalítico Mexicano e Igor Caruso. Suarez ejerció esa doble función: fue puente, pero también posibilidad de separación. Alejamiento que no parece haber sido planeado a partir de razones inconfesables. Lo que se produjo en los hechos fue la puesta en marcha de un conjunto de proyectos impulsados por múltiples inquietudes que mostraban una pasión por la investigación, la lectura, la problematización vinculadas al psicoanálisis, a su clínica y a su dilucidación. Hasta donde sabemos, Armando no estableció temáticas rígidas donde fuera una obligación leer y aceptar incondicionalmente lo dicho por Igor Caruso.

Lo que se volvió lectura obligada para el CPM fueron los textos de Sigmund Freud; se trató de abarcar en los distintos seminarios toda la extensión de su obra. Pero según nos han platicado Pablo España, Felipe Flores, Lidia Agazzi, Juan Diego Castillo, Fernando González, la lectura y la discusión de los textos freudianos nunca fue dogmática, rígida o confesional. Siempre fue una lectura problematizadora, colocando por delante interrogantes, convocando a los interlocutores a leer activamente, contrastar con el propio mundo intrasubjetivo, entrelazar lo leído a la clínica psicoanalítica, así como hacer esfuerzos por relacionarlo lo leído al contexto social que parece estar más allá de cualquier asociación psicoanalítica, pero en cualquier momento problematiza el lazo social de la institución psicoanalítica.

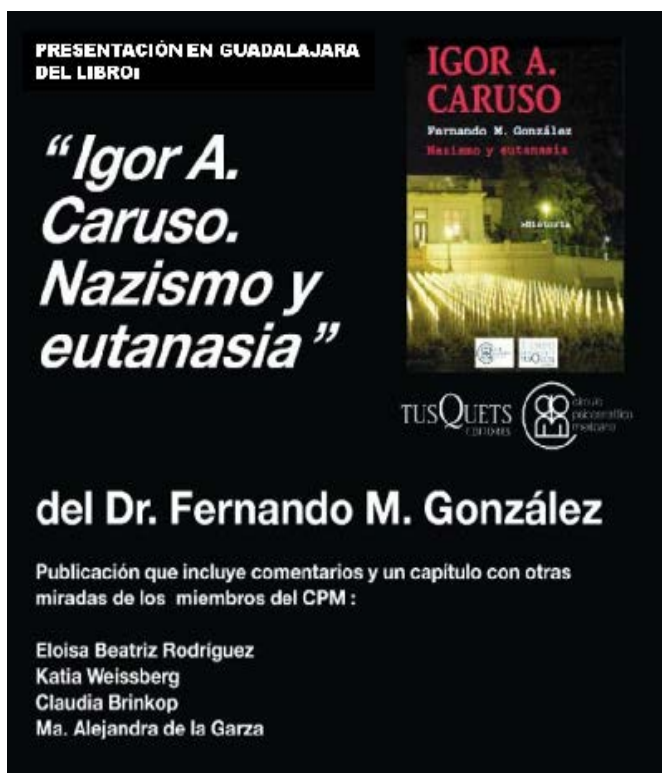
A pesar de la distancia que se toma de Igor Caruso, algunas de sus acciones irrumpieron, retornaron cuando corría ya el siglo XXI, trastocando los vínculos sociales que se habían consolidado durante muchos años de trabajo, e incluso de confrontaciones a veces dolorosas. Una característica de nuestra agrupación ha sido esforzarnos por respetar la diversidad, la diferencia, ir en contra los autoritarismos, cuestionarlos cuando se producen dentro y fuera de nuestra grupalidad. Y resultó que Igor Caruso, en un periodo de su existencia, operó en contra de estos principios apenas enunciados. Al colaborar con el régimen nazi, se encaminó hacia la intolerancia y la destrucción.

Weissberg señala que el nazismo dirigió “ánimos devastadores contra algo que es rasgo esencial de los seres humanos: Los judíos, los gitanos o los comunistas fueron solo a quienes se utilizó como disfraz y pretexto de los ánimos devastadores generalizados con los que justificaron y ocultaron sus amplias intenciones aniquiladoras. No es gratuito que sus ideales de supremacía aria y las acciones correspondientes fuesen considerados como crímenes contra la humanidad; atacan una característica de la condición humana sin la cual ésta dejaría de existir: la diversidad” (2015; p. 2013).

Sí. Igor Caruso participó con el régimen nazi, antes de involucrarse en tareas de formación psicoanalítica, antes de fundar el Círculo de Psicología Profunda en Viena, antes de analizar a Suárez durante tres años. Pero que lo haya hecho antes no le quita importancia a esa acción, sobre todo cuando en la fundación de esa asociación en Viena participaron médicos psiquiatras y supuestos “psicoanalistas” nazis o exnazis. González

(2015) ha realizado un trabajo de investigación minucioso, respecto a esa etapa de la vida de Igor Caruso, sus posibles implicaciones en la fundación y el futuro del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Como lo señaló de la Garza (2015), Fernando buscaba con ese trabajo “... abrir las supuestas criptas, exonerar los fantasmas, evitar los silenciamientos y poder repensarnos en una dimensión histórica, más allá de nuestras posiciones teóricas como psicoanalistas, como agentes receptores de eso suprimido” (p. 20). Ella misma nos indica claramente las acciones que despertaron la polémica: “... está un Igor Caruso que, siendo rescatado de un campo de concentración por su cuñado (nazi), llega a Viena con su mujer y le dan trabajo en el Am Spiegelgrund donde en 1942, permanece 8 meses. Es innegable que ahí realiza diagnósticos que conducen a la muerte a varios de los niños hospitalizados y que, por cierto, no son judíos” (2015, pp. 20-21).

El régimen nazi iba contra la diferencia, como ya lo indicaba Weissberg, con la intención de purificar la raza aria. “El hospital Am Spiegelgrund tenía el propósito de ejercer la Operación T-4 de limpieza e higiene de los considerados sin valor para la vida a través de la eutanasia. Los discapacitados de cualquier tipo y los mentalmente enfermos fueron detectados, perseguidos y encerrados en todo territorio nazi. Entre 1941 y 1945, murieron cerca de 7 mil 500 niños y jóvenes y, en total, incluyendo a los adultos de otros hospitales 18 mil 200 personas” (2015; pp. 217-18). Esta operación se denominó Cuatro T, porque el centro de operaciones eugenésicas se encontraba en Berlín, precisamente en el número cuatro de la calle Tiergartenstrasse.



un cheque en blanco. Y como si ese pasado nazi y católico idealista del Círculo de Viena hubiera quedado, para nosotros, muy atrás y relegado como un eco que se disolvió sin dejar huella cuando nos topamos efectivamente con la tradición de los círculos. Porque, ciertamente, los miembros de la primera generación del CPM partimos de otras coordenadas teóricas y contextuales. Con respecto a Caruso, quienes lo leímos un tiempo nos encontramos, fundamentalmente, con las referencias que hacía respecto a Marcuse, Sartre, Marx y Freud, entre otros (2015, p. 175)

Seguramente quién va leyendo estás líneas se preguntará: ¿Por qué hasta que avanza el siglo XXI lo hecho por Caruso provoca conflictos en el CPM?; ¿Por qué no se analizó eso antes? Muchas generaciones se formaron en el Círculo, incluso varias rupturas y reconfiguraciones experimentó nuestro establecimiento, antes de darle el peso que merecía el colaboracionismo de este personaje. Ante esta situación Fernando González comenta:

Una pregunta que me incluye ... como miembro cofundador del CPM, es: ¿Por qué nunca se nos ocurrió investigar cuál fue la situación que durante la Segunda Guerra vivieron los psicoanalistas y los psicólogos que se quedaron en Alemania y en Austria, y el precio que debieron pagar para hacerlo en todos los sentidos? Es como si hubiera habido una confianza básica en nuestros formadores mayores, emitiéndoles

La pregunta planteada por Fernando González, está plenamente justificada sobre todo cuando él mismo en su libro *La guerra de las memorias* pone sobre la mesa una interrogante que se han hecho algunas generaciones en la Alemania de la posguerra: “Mi padre, ese nazi, o: papá ¿Qué hiciste durante la guerra?” (1998; p. 97). El multicitado Fernando González (2015) respondió dignamente a ese cuestionamiento, realizando una amplia indagación, indicando que los planteamientos de Caruso no dejaron profunda huella. Para continuar repensando las preguntas a las que nos hemos referido en estas últimas líneas, retomemos la segunda que colocamos al lado de la transmisión: El Don.

Cuando habla de los dones y su circulación en los clanes polinesios, Mauss señala, entre otras cosas, lo siguiente:

Lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas,

muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa sólo uno de los momentos, y en las que la circulación de riquezas es sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. Estas prestaciones y contraprestaciones nacen más bien de forma voluntaria por medio de presentes y regalos, aunque, en el fondo, sean rigurosamente obligatorias bajo riesgo de pena privada” (1979; p. 160).

Mauss dirá más adelante que en este juego de intercambios se produce tanto “derechos y deberes de consumir” como de devolver, en correspondencia con los derechos y deberes de ofrecer y recibir. Lo recibido y lo que se da, es materia de transmisión. En esta dinámica de intercambios puede aparecer con mucha facilidad la violencia, pues negarse a dar y negarse a recibir, puede ser equivalente a “una declaración de guerra”, en la medida en que se niegan los lazos de alianza y de comunión. A este sistema de prestaciones, le dio una denominación que sintetizaba las expresiones autóctonas y las sugeridas por algunos antropólogos. “Nuestra propuesta es denominarla *plotlatch*, como hacen los autores americanos, utilizando la denominación Chinook, que hoy forma parte del lenguaje común de los blancos e indios de Vancouver en Alaska. ‘Plotlatch’ quiere decir fundamentalmente ‘alimentar’, ‘consumir’ ” (Mauss, 1979, p. 160).

Es indudable que Armando Suárez y Raúl Páramo se sentían en deuda con

Igor Caruso, era evidente que ellos sentían haber recibido algo muy valioso de ese personaje. ¿La primera generación del CPM, y las posteriores inmediatas percibieron lo mismo? Corriendo el riesgo de apresurarnos a responder, diremos que, por ahora, no alcanzamos a percibir un profundo agradecimiento, una deuda intelectual, por haber dejado una huella importante en la formación de esas generaciones. ¿Esa ausencia, ese vacío, de la no deuda, pudo explicar algo de esa falta de atención a un hecho tan importante y a muchos otros que configuraron la vida de Igor Caruso? Ahí queda la pregunta.

En cambio, se estableció una deuda con Armando Suárez, cuyos frutos encontramos en las muestras de admiración y agradecimiento que aún ahora, los que convivieron con él enuncian a la menor provocación. Algo se transmitió de ese fundador a la primera generación y a otras muchas. ¿En esa transmisión e intercambio estaba incluido Igor Caruso? Tal vez, pero como referente ambiguo, lejano que se perdía en la distancia geográfica y temporal. Él radicaba en Alemania y luego vivió un tiempo en Brasil. La primera generación del CPM, y otras más, no tenían gran interés en conocer e investigar en torno a la biografía de un psicólogo ruso cuyas argumentaciones quedaban más bien opacadas ante la fuerza de la obra freudiana en la que se estaban adentrando las primeras generaciones. Suárez tenía sus preocupaciones y conforme se fue avanzando en el proceso de formación, en los candidatos, que se convirtieron en analistas, surgieron sus propias inquietudes y proyectos. Parece que, en ninguno de ellos, el nombre de Igor Caruso, ocupó un lugar notable, al grado de problematizar sus

argumentos. Armando Suárez dejó profunda huella en quienes estuvieron cerca de él, varios de ellos nos han transmitido, con su propio estilo, algo de ese lazo social.

De Igor Caruso hay huellas de su producción, de su recorrido, de su colaboracionismo. Si alguien lo considera necesario, habrá que investigar más al respecto, pero en la actualidad existen muchos desafíos que enfrenta el Círculo Psicoanalítico mexicano. Habría que decidir por cual vía se transita. ☹️

## Referencias

Cansino, C. (2012). Populismo en México. El recuento de los daños. *Letras libres*(160). <http://www.letraslibres.com/mexico/populismo-en-mexico-recuento-danos>

Caruso, I. (1985). *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. México D.F.: Siglo XXI.

Castillo, J. (2011). Armando Suárez Gómez: un hombre insatisfecho. <http://psicoanalisisextension.blogspot.com/2011/11/armando-suarez-por-juan-diego-castillo.html> (Trabajo original publicado en 1989)

De la Garza, M. (2015). Entre la memoria y el olvido. Palabras preliminares. En F. González, *Igor Caruso. Nazismo y eutanasia* (págs. 15-22). México D.F.: Círculo Psicoanalítico Mexican, Tusquets.

González, F. (1986). Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesenta. En *Memorias. Simposium. Psicoanálisis y Realidad* (págs. 48-69).

México: Círculo Psicoanalítico Mexicano, Guadalajara, Polisemias.

González, F. (1998). *La guerra de las memorias. Psicoanálisis, historia e interpretación*. México D.F.: UIA, UNAM, Plaza y Valdez Editores.

González, F. (2015). *Igor Caruso. Nazismo y eutanasia*. México D.F.: Círculo Psicoanalítico Mexicano, Tusquets.

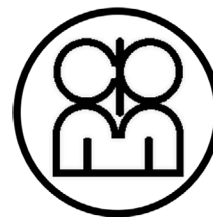
Kaës, R. (1996). *El sujeto de la herencia*. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, & J. Baranes, *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones* (págs. 13-29). Argentina: Amorrortu.

Mauss, M. (1979). *Ensayo sobre los dones*. Motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas. En M. Maus, *Sociología y Antropología* (págs. 155-258). Madrid: Tecnos.

Rocha, G. (1998). *Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación*. México D.F.: UAM-Xochimilco.

Suárez, A. (1985). Caruso, profeta desterrado y mártir de la esperanza. En E. Englert, & A. Suárez, *El psicoanálisis como teoría crítica y la crítica política al psicoanálisis* (págs. 13-32). México D.F.: Siglo XXI.

Weissberg, K. (2015). Los niños de Caruso. En F. González, *Igor Caruso. Nazismo y eutanasia* (págs. 209-229). México D.F.: Círculo Psicoanalítico Mexicano, Tusquets.



## Consideraciones generales

Círculo, Revista de psicoanálisis acepta para su publicación trabajo originales e inéditos, elaborados por miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano, en cualquiera de sus modalidades de adhesión (miembro asociado, adscrito o formando). El manuscrito debe ser entregado en formato Microsoft Word al correo electrónico de la revista: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com.

## Periodicidad y participantes

La revista tendrá una publicación semestral. Además de los miembros activos y adherentes pueden publicar egresados de la formación del CPM así como psicoanalistas nacionales o extranjeros, que previamente hayan sido invitados por esta institución a participar en la revista.

## Cesión de derechos

Se solicitará carta de cesión de derechos. Este documento deberá ser redactado por el autor del manuscrito y enviado al correo electrónico de la revista en formato Microsoft Word, indicando que cede los derechos de autor del manuscrito y que autoriza su publicación.

Los manuscritos constituirán el acervo y patrimonio tangible y digital del CPM.

## Secciones de la Revista electrónica Círculo

1.- Sección Clínica. En este espacio se publicarán artículos, investigaciones, y ensayos, con temas sobre psicoanálisis y otras disciplinas como filosofía, psicoanálisis y la ley, psicoanálisis e historia, psicoanálisis y educación, epistemología, antropología, biología, psicoanálisis y sociología, lingüística, etc.

2.- Sección Nuestro Tiempo: Como psicoanalistas no podemos permanecer ajenos a lo que acontece en el entorno, por lo tanto, es el espacio para discernir sobre lo que más aqueja o hiere a nuestra sociedad como es la violencia, la violación a los derechos humanos, fenómenos del narcotráfico, delincuencia e inseguridad cada vez más creciente; lo que hace emerger a movimientos sociales; sobre política;

fenómenos como el embarazo en adolescentes, las adicciones, las nuevas formas de relación, de sociabilidad, de procreación. Sobre la soledad y el vacío, melancolía, depresión, suicidio, anorexia y bulimia, así como expresiones subjetivas implicadas en el cuerpo: los tatuajes, perforaciones corporales; la epidemia por la juventud eterna, fanatismos. En suma, las producciones ligadas al mal-estar social en nuestro tiempo.

3.- Sección Arte y Cultura. El psicoanálisis coexiste con el arte y la cultura, motivo por el cual se considera indispensable su inclusión en la revista, donde se publicarán artículos sobre psicoanálisis y danza, escultura, pintura, música, poesía, teatro y literatura, así como reseñas de libros, artículos y traducciones inéditas.

4.- Sección Cine. El cine es un emblemático foro de actividad del Círculo Psicoanalítico Mexicano, por tal una sección a este arte merece un propio espacio para publicar las reflexiones y comentarios de las películas que se transmiten semanalmente.

5.- Sección Memorabilia. Esta sección abre una ventana a la historia del CPM. Constituye el espacio de la memoria, Tanto de sus eventos pasados y presentes como los lugares donde ha difundido el psicoanálisis. La galería de carteles de los eventos en las sedes del CPM son el testigo visual de esa historia y de sus personajes que merecen un reservorio escrito. Ese es el objetivo de esta sección.

## Tipos de manuscritos:

De acuerdo a la sección Normas de Publicación de la Revista Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, con modificaciones y abreviaciones útiles para CÍRCULO. Recuperado de: <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/revista/normas.html>

Los escritos deberán ceñirse a alguna modalidad de la lista siguiente:

1. Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva

analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

2. Artículo de Investigación. Documento que presenta resultados originales de trabajos de investigación. Contiene: Introducción, Presentación Teórica, Discusión, y Conclusiones.

3. Ensayo. Es un texto en el que se apunta alguna Idea y se reflexiona sobre ella, sin que se llegue a agotar el tema principal. Más que un texto de valor demostrativo, se trata de una invitación al pensar y a la reflexión sobre algún tópico, desde un nuevo enfoque más creativo.

4. Reseña de Cine. Narra la reflexión de un filme. Incluye comentarios y observaciones sobre las ideas principales ampliando al lector y al cinéfilo sus impresiones sobre la película.

5. Reseña Bibliográfica. Informe generalmente crítico sobre el contenido y cualidades de un libro; se puede también realizar una Reseña Hemerográfica cuando ésta se refiere al contenido de un artículo de interés, aparecido en alguna publicación afín.

6. Reseña Periodística o de Difusión. Información sobre eventos culturales, académicos y/o artísticos que puedan considerarse de interés para la comunidad psicoanalítica o en general para lectores de la revista electrónica. Se pueden comentar aspectos de obras de arte (Exposiciones, obras de Teatro o Cinematográficas, o incluso Documentales de TV) y eventos Culturales, que guarden relación explícita o tácita con los temas de interés dentro de la comunidad analítica.

6. Traducciones de artículos. Obligado contar con la previa autorización del autor. Las traducciones pueden ser en cualquier lengua extranjera.

7. Resúmenes de libros, de conferencias y de tesis de grado en psicoanálisis.

#### **Dirección de envío**

Los autores deben enviar sus escritos al correo electrónico: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com

#### **Dictamen:**

Todos los trabajos serán dictaminados por un comité de revisión externo al CPM. El autor deberá añadir su correo electrónico al final del trabajo.

La comisión de la revista CÍRCULO comunicará la recepción y aceptación del trabajo. En caso de que el Comité de revisión lo rechace, informará las sugerencias para su modificación en un plazo máximo de un mes a partir de su recepción. Cuando la aceptación sea conocida por el o los autores, éstos deberán enterar si el trabajo ha sido publicado anteriormente. En caso de haberlo sido total o parcialmente en otro medio impreso o digital, deberá anexar:

- a) La aprobación por escrito por parte de los editores para su publicación en CÍRCULO.
- b) Una notificación transfiriendo los Derechos de publicación a la Revista CÍRCULO del CPM.

#### **Normas de estilo**

Las citas y referencias bibliográficas deben ceñirse, en general, al Sistema APA, 6ª edición en Inglés, 3ª en español, con algunas excepciones; por ello, deben tenerse en cuenta las siguientes recomendaciones.

#### **Formato general del trabajo**

Margen: 2,54 cms. de margen (simétrica)

Fuente: Letra Times New Roman, o Arial 12 pt.

Interlineado Texto a doble espacio y justificado, excepto en figuras.

Sangría: a 5 espacios o 1,25 cms. en todos los párrafos, excepto en el primero, enseguida de título.

Alineación: Justificado

Título: Extensión no mayor a 12 palabras

Extensión del manuscrito: Máximo 10 paginas

Resumen: 250 palabras

Palabras clave: 5 palabras

Sobre el modo de citar y referencias las Obras Completas de Sigmund Freud, se aconseja revisar el documento en extenso respecto a las pautas de publicación, que puede descargarse del siguiente link:

[https://drive.google.com/file/d/1m5W3kjTsLyRNlgbQ5\\_KK8gHmtVxtl-R/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1m5W3kjTsLyRNlgbQ5_KK8gHmtVxtl-R/view?usp=sharing)

Cordialmente

Comité editorial de Círculo, Revista de Psicoanálisis



**Círculo Revista de Psicoanálisis se terminó de editar el día  
30 de junio del 2020 en San Luis Potosí, S.L.P., México**